



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Máster Universitario en Formación del Profesorado de
Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación
Profesional y Enseñanzas de Idiomas

Pedagogía de la muerte: educar para la vida. Intervención en alumnado de 3º ESO

Trabajo fin de estudio presentado por:	José Manuel Rodríguez Garcés
Tipo de trabajo:	Propuesta de intervención
Especialidad:	Orientación Educativa
Director/a:	Rafael Castellano Almagro
Fecha:	05/01/2021

Resumen

La muerte es un proceso inseparable de la vida, desde el nacimiento de los seres vivos los acompaña a lo largo de todo su ciclo vital. De esta forma, la muerte se ha convertido en un fenómeno que ha despertado el interés de numerosas culturas a lo largo de la historia, siendo objeto de estudio de diversas disciplinas. Entre estas, la pedagogía de la muerte surge como el estudio de la enseñanza y educación que toma como base a la muerte, buscando su inclusión en el currículum educativo. Sin embargo, a pesar de su presencia en distintos medios de nuestra sociedad, la aproximación que se hace a ella es superficial, evitando reflexiones más profundas entorno al fenómeno. De este modo, la pedagogía de la muerte no se ve incluida en nuestro sistema educativo, a pesar del interés que puede despertar en el alumnado y los beneficios para el desarrollo integral de los mismos que puede implicar apreciar la finitud de la vida. Por ello, en el presente trabajo se plantea el objetivo de elaborar una propuesta de intervención a través de la acción tutorial basada en la pedagogía de la muerte para el alumnado de 3º de Educación Secundaria Obligatoria. A través del marco teórico se realizará una aproximación a los conceptos de muerte, su pedagogía y la presencia de esta en educación. Así, una vez contextualizada la propuesta se planteará su desarrollo a través de distintas actividades que tendrán presente la presencia de la muerte en distintos elementos culturales y la reflexión alrededor de ellos.

Palabras clave: Pedagogía de la muerte, Acción Tutorial, Intervención educativa.

Abstract

Death is an inseparable process of life, from the birth of living beings it accompanies them throughout their life cycle. In this way, death has become a phenomenon that has aroused the interest of many cultures through history, being the object of study of various disciplines. Among these, the pedagogy of death arises as the study of teaching and educating based on death, seeking its inclusion in the educational curriculum. However, despite its presence in different media in our society, the approach that is made to it is superficial, avoiding deeper reflections upon this phenomenon. Having that into account, the pedagogy of death is not included in our educational system, despite the interest it may arouse in students and the benefits for their integral development that appreciating the finiteness of life may imply. For this reason, the present work sets the objective of elaborating and intervention proposal through the tutorial action based on the pedagogy of death for the students of 3rd grade of obligatory secondary education. In the theoretical framework, an approach to the concepts of death, its pedagogy and its presence in education will be carried out. Thus, once the proposal is contextualized, its development will be considered through different activities that will take into account the presence of death in different cultural elements and the reflection around them.

Keywords: Pedagogy of death, Tutorial Action, Educational intervention.

Índice de contenidos

1. Introducción	7
1.1. Justificación.....	7
1.2. Planteamiento del problema	8
1.3. Objetivos	10
1.3.1. Objetivo general	10
1.3.2. Objetivos específicos	10
2. Marco teórico.....	11
2.1. El concepto de muerte.....	11
2.1.1. La muerte en el contexto sociocultural	12
2.1.2. La muerte en el contexto histórico	13
2.2. La pedagogía de la muerte.....	15
2.3. La pedagogía de la muerte en la escuela.....	18
3. Propuesta de intervención	22
3.1. Presentación de la propuesta	22
3.2. Contextualización de la propuesta	22
3.3. Intervención en el aula	26
3.3.1. Objetivos.....	26
3.3.2. Competencias	26
3.3.3. Contenidos.....	28
3.3.4. Metodología	29
3.3.5. Cronograma y secuenciación de actividades	31
3.3.6. Evaluación.....	43
3.4. Evaluación de la propuesta	45

4. Conclusiones.....	49
5. Limitaciones y prospectiva	51
Referencias bibliográficas.....	53
Anexo A. Convocatoria Familias	59
Anexo B. Autorización Familias	60
Anexo C. Rúbrica de evaluación de cada una de las actividades individuales	61
Anexo D. Rúbrica de evaluación de las producciones de las Actividades 1 y 7.	62

Índice de tablas

Tabla 1. Ejes del Plan de Acción Tutorial (PAT) del centro y relación de sus objetivos con las actividades propuestas.....	25
Tabla 2. Temporalización de las actividades a desarrollar por semanas	32
Tabla 3. Actividad 0: Sesión con familias.....	33
Tabla 4. Actividad 1: Introducción a la temática	34
Tabla 5. Actividad 2: El paso del tiempo.....	35
Tabla 6. Actividad 3: La muerte y la literatura	36
Tabla 7. Actividad 4: La muerte y el medio audiovisual	37
Tabla 8. Actividad 5: La muerte y las religiones	38
Tabla 9. Actividad 6: Visita al cementerio	39
Tabla 10. Actividad 7: ¿Hemos cambiado?.....	40
Tabla 11. Actividad 6 alternativa: Visualización de imágenes.....	41
Tabla 12. Relación de los objetivos del PAT del centro para ESO con las actividades propuestas.....	42
Tabla 13. Análisis DAFO	46

1. Introducción

En el ciclo de vida los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren. Los seres humanos no somos una excepción, nos vemos sujetos a este ciclo desde el momento en el que venimos al mundo y, por tanto, estamos destinados a morir. Queramos o no, la muerte forma parte de nuestra existencia y por ello es importante que aprendamos a convivir con su inevitabilidad. En palabras de Fullat (1982) “no todos somos pintores, físicos o políticos; todos, en cambio, somos mortales” (p. 231).

Debido a esto, no es de extrañar que la muerte haya sido un fenómeno que ha despertado la curiosidad y llevado a reflexionar sobre la misma al ser humano a lo largo de la historia, desde sus orígenes en cualquier parte del mundo (Gaona, 2012). De esta forma, es un fenómeno que se envuelve en el contexto sociocultural en el que tiene lugar, convirtiéndose en un evento que contiene dimensiones religiosas, sociales, filosóficas y antropológicas (Da Silva et al., 2016), generando a su alrededor toda una serie de creencias religiosas y sociales que dan lugar a unas representaciones y prácticas propias de la cultura en la que sucede (Rodríguez-Munar et al., 2020).

Es por todo esto que la muerte es un campo de estudio que ha sido objeto de una multitud de disciplinas, desde la biología hasta la sociología, pasando por la medicina, la psicología o la antropología. Sin embargo, es la pedagogía la que en los últimos años ha ido ganando presencia en este ámbito, mostrándose como un medio capaz de utilizar la educación sobre la muerte para promover una sociedad más humana, solidaria, culta y madura (Rodríguez-Herrero et al., 2015). Por ello, la pedagogía de la muerte, sobre la que versará este trabajo, se conceptualiza como una rama de la pedagogía dedicada al estudio de la enseñanza, educación y formación relacionadas con la muerte, promoviendo acciones educativas que contengan a la muerte en la inclusión curricular y el acompañamiento en situaciones de pérdida y duelo desde la organización escolar y la acción tutorial (Rodríguez-Herrero et al., 2019).

1.1. Justificación

Como hemos dicho anteriormente, la muerte forma parte de la vida, de nuestra propia existencia, pero esta realidad ha cobrado una magnitud completamente nueva en los últimos años. Si ya en elementos como el cine o la televisión tenía presencia, con la crisis

provocada por el virus del Covid-19 el concepto de mortalidad ha estado más presente que nunca en nuestras vidas. En los medios de comunicación han sido constantes las cifras de fallecidos y afectados por la pandemia, y en nuestro día a día era difícil no conocer u oír de alguien que no hubiese sufrido las consecuencias del virus.

Sin embargo, a pesar de tener el fenómeno de la muerte tan presente, no llegamos realmente a tratarlo. Según Rodríguez-Herrero et al. (2015), la aproximación actual del ser humano a la muerte es superficial y se fundamenta en el morbo, eliminando la relación dialéctica que puede contribuir al desarrollo personal y social. Y es que, si bien en nuestra sociedad poco a poco se levantan tabúes, como puede ser la sexualidad, e incluso se abordan en la escuela puesto que forman parte de nuestras vidas, otros como la muerte siguen sin ser tratados.

Vivimos en una sociedad en la que conceptos como el envejecimiento, la enfermedad y la muerte se consideran fracasos, evitando que se aborden socialmente y que se desarrollen estrategias de afrontamiento (Tomás y Gómez, 2003) lo que puede llevar a desarrollar ansiedad y sentimientos de ira, culpa y tristeza (Da Silva et al., 2016). Frente a esta sociedad, la pedagogía de la muerte se muestra como un medio para redefinir los valores vitales que mueven la conducta humana (Rodríguez-Herrero et al., 2015).

Atendiendo a esto, consideramos relevante, bajo nuestro punto de vista, incluir la pedagogía de la muerte en la escuela para favorecer el desarrollo integral del alumnado y que puedan hacer frente a la sociedad en la que nos vemos sumergidos. Siendo este el motivo por el que proponemos una intervención a través de la acción tutorial.

1.2. Planteamiento del problema

La muerte no es un fenómeno extraño para los centros educativos, ni para los docentes con una experiencia suficiente (Rodríguez-Herrero et al., 2019). Al fin y al cabo, la escuela es un ecosistema relacional y humano, todos los agentes educativos que la componen son seres vivos dentro de su propio ciclo de vida. Por eso mismo, en algún momento de su desarrollo acabaran pasando por un momento de duelo y pérdida ante el fallecimiento de algún ser querido, experiencia en la que también pueden verse implicados los alumnos.

Teniendo esto en cuenta, no podemos dejar a un lado la educación sobre la muerte con el alumnado, según Echeburúa y Herrán (2007), la pérdida de un ser querido se puede

convertir en uno de los eventos más estresantes en la vida de una persona, por eso es fundamental dotar de herramientas al alumnado. En un estudio en Reino Unido (Bowie, 2000) se vio que ya en educación primaria, el 73% de los estudiantes pensaba en la muerte. Lo cual contrasta con la investigación de Ransanz (2014) en la que 60% de la muestra de estudiantes de ciencias de la educación, futuros docentes, demandaban formación sobre pedagogía de la muerte. Mientras que Herrán y Cortina (2006), resaltan los beneficios de, desde la tutoría, hacer un acompañamiento educativo ante el duelo de los alumnos, favoreciendo el crecimiento y la formación.

Es un campo emergente, en nuestro país las primeras publicaciones vienen de los años 80 y, sin embargo, aún no se ha incluido con normalidad en el corpus de la pedagogía (Rodríguez-Herrero et al., 2012). Por tanto, si el objetivo de la educación es el desarrollo integral del alumnado, formando la muerte parte de la vida, es importante incluir la pedagogía de la muerte en la educación. Un desarrollo adecuado de la misma puede promover una sociedad más consciente, sensible y preparada ante los retos colectivos (Rodríguez-Herrero et al., 2019), siendo fundamental para vivir con mayor conciencia y plenitud ante la vida (Pedrero, 2019). En palabra de Osho (2004), si pretendemos que nuestros educandos tengan un desarrollo integral y holístico de su identidad, debemos educar tanto para la muerte como para la vida.

El problema es que, a pesar de lo reflejado en los estudios mencionados tanto a nivel nacional como internacional, la pedagogía de la muerte sigue sin tener una presencia relevante en la escuela. Si bien es un área en auge que ha despertado el interés del mundo académico en los últimos años, aún no se ha visto implementada en la educación formal. Desde estudios recientes, como el de Rodríguez-Munar et al. (2020), se hace una llamada a las instituciones para incluir la pedagogía de la muerte a lo largo del proceso formal de educación.

Teniendo todo esto en cuenta, el siguiente trabajo presentará el diseño de una propuesta de intervención basándose en la pedagogía de la muerte para alumnado de 3º de secundaria a través de la acción tutorial.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

En base a las necesidades comentadas, planteamos el siguiente objetivo general:

- Diseñar una propuesta de intervención basada en la pedagogía de la muerte a través del Plan de Acción Tutorial (PAT) para el alumnado de 3º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO).

1.3.2. Objetivos específicos

Del mismo modo, ante el objetivo general planteado, se presentan los siguientes objetivos específicos para poder alcanzarlo a lo largo del desarrollo del presente trabajo:

- Revisar la bibliografía existente sobre la pedagogía de la muerte.
- Definir el concepto de pedagogía de la muerte y los términos que la envuelven.
- Revisar la presencia de la pedagogía de la muerte en el currículum educativo.

2. Marco teórico

2.1. El concepto de muerte

La muerte, o el hecho de morir, tal y como ya se ha expuesto en el apartado anterior, es un fenómeno inevitable e inherente a nuestra existencia, elemento fundamental en el ciclo vital de los seres vivos, pero debemos definir tal concepto de manera clara y precisa para poder argumentar y basar nuestro trabajo en un concepto consensuado y aceptado por la comunidad científica y académica.

De este modo, si bien todos estamos familiarizados con este concepto y podemos hacernos una idea de lo que representa en nuestro día a día, al intentar definirla y conceptualizarla nos encontramos con un término complejo que abarca una multitud de análisis desde distintas perspectivas y disciplinas (Mazzetti, 2017). Atendiendo al diccionario de la Real Academia Española (s.f.) se observa un gran número de definiciones y expresiones con distintos matices, de los cuales, si tomamos el primero, vemos que la muerte se entiende como “Cesación o término de la vida”. De nuevo nos encontramos con una definición de muerte relacionada con la vida, como contraposición a esta, por lo que se vuelve entonces necesario encontrar una definición de vida.

Al intentar definir este concepto nos hallamos ante una problemática similar, a lo largo de la historia de la biología, como ciencia que estudia la vida, se ha intentado hacer una conceptualización de este término con resultados poco satisfactorios, a menudo llegando a términos que más que definir la propia vida, acababan describiendo las características de los seres vivos (Anaya y Padilla, 2010). Bajo esta perspectiva biológica, la muerte se definiría como el fin irreversible de las funciones metabólicas de las células del organismo (Soto et al., 2009), lo cual se traduciría en la descomposición del cuerpo, comenzando por los órganos, desde el momento de la defunción (Giraldo, 2008). Pudiendo ser esto observado incluso por personas no especialistas, a través del cese de la respiración o del latir del corazón (Bossi, 2017). O, bajo la perspectiva de los profesionales de la salud, a través de la muerte encefálica (Camejo, 2017). Sin embargo, al igual que sucede con la muerte, el concepto de vida comparte el conocimiento de un amplio rango de disciplinas como la biología, la

filosofía o la sociología y, del mismo modo, a menudo se acaba definiendo en contraste con el no vivir de los objetos inanimados (Mayr, 2005).

Ante esto, se evidencia la imposibilidad de definir la muerte desde una sola disciplina. Al fin y al cabo, los seres humanos, bajo una perspectiva científica, somos organismos envueltos en un marco biológico, psicológico, social y cultural, los cuáles pueden incluir una serie de creencias y conductas espirituales y religiosas que condicionan nuestra visión ante la vida y la muerte (Jiménez et al., 2017), por lo que necesariamente debemos estudiar la muerte teniendo en cuenta el contexto.

2.1.1. La muerte en el contexto sociocultural

Desde el principio de la historia de la humanidad, la muerte ha estado presente a lo largo de las distintas culturas y sociedades. Este hecho se refleja a través de los restos arqueológicos de los varios ritos funerarios y ceremonias, remontándose a 100.000 años de antigüedad (Soto et al., 2009), que permitían a las personas de los diversos pueblos de la historia despedirse de sus difuntos y compartir un acontecimiento común (Posada, 2005).

Como mencionábamos con anterioridad, a través del trabajo de Da Silva et al. (2016), la muerte es un fenómeno que se encuentra dentro de un marco sociocultural, dando lugar a toda una serie de prácticas y creencias propias. No es lo mismo hablar de la muerte bajo una perspectiva puramente biologicista de fin del funcionamiento celular, como hemos mencionado anteriormente, que bajo un punto de vista espiritual como podría implicar el concepto del alma y su transmigración en algunas culturas.

Sirva como ejemplo reciente, sobre la importancia de atender la muerte bajo el contexto sociocultural en el que se desarrolla, el vídeo que rápidamente se popularizó en el cual un grupo de hombres bailaba mientras portaba un ataúd (*La Voz de Galicia*, 2020). La alegría que se mostraba en este rito del país de Ghana, contrastó con el concepto de muerte y funeral de nuestra sociedad, provocando la rápida difusión del vídeo entre la población de nuestro país. Sobre este contraste entre culturas, afirma Thomas (2015) que existen dos tipos distintos de sociedades dependiendo de la forma que tienen de abordar el fenómeno de la muerte, una sociedad como la occidental basada en la acumulación de bienes y otra como la negro-africana basada en la acumulación de hombres. Bajo esta premisa, la actitud ante la muerte de las sociedades del primer tipo sería de negación por la acumulación de

bienes materiales, reflejándose en creencias como la vida eterna del cristianismo, mientras que en las de segundo tipo es de aceptación y cambio de los elementos que componían a la persona fallecida.

Observando esto, sin duda es relevante tener en cuenta el contexto sociocultural al hablar sobre la muerte. Sin embargo, las sociedades y las culturas no son estáticas, cambian con el paso de los años y, con ello, la percepción y el conocimiento de las personas inmersas en dichas poblaciones. Es por esto que, a la hora de contemplar a la muerte en contexto, es necesario tener en cuenta el periodo histórico en el que se ha desarrollado.

2.1.2. La muerte en el contexto histórico

Momentos como las épocas de paz y de guerra, o períodos de avances científicos condicionan la perspectiva histórica de la muerte. De este modo, el paso del tiempo ha afectado a nuestra actitud ante la muerte, pasando de ser algo natural e importante en nuestra vida por su vinculación al alma, conviviendo incluso los niños con ella acompañando a familiares en los últimos momentos de vida, a ser un evento negativo que representa el fin (Jiménez et al., 2017).

Respecto a esto último, O'Connor (2007) comenta que un 60% de las muertes en la actualidad tienen lugar en centros hospitalarios y asilos. Ante los avances científicos y las técnicas médicas, en el momento en el que una persona se encuentra en un estado cercano a la muerte, es trasladada rápidamente a la sala de emergencias del hospital más próximo, donde es atendida por personas ajenas a su círculo más cercano y monitorizada por distintas máquinas, apartando del proceso a la familia y, en ocasiones, a la propia persona. Esta forma de actuación contrastaría con la vivida en épocas pasadas, como en el siglo XIX, en Estados Unidos, en la que menos del 20% de la población fallecía en hospitales, produciéndose la mayoría de las defunciones en el hogar, junto a la familia y amigos, permitiendo al moribundo cerrar sus asuntos emocionales pendientes en un ambiente familiar.

Además, estos avances científicos a lo largo de la historia no sólo han afectado al desarrollo de las culturas y la manera en la que se atiende a la muerte, si no que también han afectado a la predominancia de la muerte en nuestra sociedad y con ello en nuestra esperanza de vida. En un estudio de Goerlich (2012) en el que analizaba los cambios en la esperanza de vida en España desde 1975 a 2009, vio que esta había aumentado un año por cada cinco que

habían transcurrido, y que seguía avanzando rápidamente en el momento de la finalización del estudio. Esto se originaba gracias a la reducción de la mortalidad entre los 15 y 64 años, principalmente por la mejora en el tratamiento de enfermedades del sistema circulatorio e infecciosas y, especialmente, por la disminución de la mortalidad infantil.

Frente a todos estos cambios históricos y culturales que se han ido produciendo respecto a la hora de convivir con el fenómeno de la muerte, se pueden distinguir tres tipos de modelos: el pre-moderno, el moderno y el neo-moderno (Cerrillo, 2018). En el primero de ellos, el pre-moderno, encontramos las sociedades en las que la mortalidad era más alta y los fallecimientos tenían lugar en la vida cotidiana de la propia comunidad, dando paso al desarrollo de una serie de creencias y rituales que facilitaban la aceptación de la muerte. Este modelo sería desplazado por el segundo, el moderno, en el cual los avances científicos y socioeconómicos impulsaron la mejora de las condiciones de la salud pública (Walter, 1994). Debido a esto, los niveles de mortalidad se fueron reduciendo considerablemente, al tiempo que el fenómeno de la muerte pasaba a ser gestionado por agentes especializados, como los hospitales o tanatorios, separando el proceso de la muerte del resto de la comunidad a la vez que se reducían las creencias de la etapa pre-moderna. Finalmente, en la actualidad nos estamos encaminando a una etapa neo-moderna (Walter, 2015) en la que, a partir del modelo moderno, se intentan suplir las carencias de este desde dentro del mismo sistema, como puede observarse en el creciente interés sobre los cuidados paliativos y los procesos de duelo.

Esta inquietud de la sociedad neo-moderna, intentar volver a acercar a la comunidad el fenómeno de la muerte, se entremezcla con el momento histórico en el que nos encontramos actualmente, la era digital, promoviendo nuevas formas de afrontar la muerte. La existencia de las redes sociales, como el caso de Facebook, han originado nuevas maneras de interactuar. Hoy día, en estos contextos, ante el fallecimiento de una persona no es difícil encontrar a familiares y amigos compartiendo imágenes y comentarios sobre el difunto. Aún más si, por ejemplo, dicha persona es un artista conocido y pueden compartir sus obras. Esta posibilidad de interactuar compartiendo recuerdos sobre la persona fallecida permite dejar en las redes una huella de la misma tras su muerte, generando vínculos entre las personas y devolviendo parte de la vivencia de la muerte a la comunidad (Márquez, 2017).

Atendiendo a todo lo mencionado sobre el concepto de la muerte, sobre sus características como fenómeno físico, biológico y sociocultural y la complejidad que por ello entona su denominación, damos paso a la pedagogía de la muerte y su intención de introducirla en la educación.

2.2. La pedagogía de la muerte

El concepto de pedagogía de la muerte, a pesar de ser relativamente reciente, tiene cierta historia. Su origen lo encontramos en el término *Death Education*¹, el cual nació en el ámbito de la educación para la salud con aquellos profesionales sanitarios que enfrentaban situaciones de duelo. Con el paso del tiempo, este concepto ha evolucionado hasta hacer referencia a la totalidad del campo de estudios sobre la muerte, como pueden ser las distintas investigaciones sobre la muerte en la sociedad o las formaciones a profesionales en las diversas áreas de dicha temática. De ahí que si, dentro de este campo, nos centramos en el estudio del uso educativo de la muerte en las escuelas, llegaremos al área de estudio de la pedagogía de la muerte (Rodríguez-Herrero et al., 2019). De este modo, la pedagogía de la muerte puede entenderse como la disciplina que abarca las distintas formas de educación que implican a la muerte o bien la finitud de la vida en los distintos contextos educativos (Herrán et al., 2021).

Por ello, si bien tradicionalmente la literatura no ha hecho distinción entre ambos términos (Tourrián, 2019) y a veces se usen de forma intercambiable, siendo más común *death education* en países de habla inglesa y *pedagogía de la muerte* en regiones hispanohablantes, y sus fines puedan ser similares, no implican exactamente lo mismo.

Toda la educación referida sobre la muerte busca dar una base conceptual a las personas para que sean capaces de apreciar la finitud de la vida, desarrollando así una mayor conciencia sobre su mortalidad y, con ello, sobre la necesidad de proteger y preservar la vida (Testoni et al., 2019). Así, la meta de esta educación sería dar conocimientos a los estudiantes referentes a la muerte, mediante el uso de un lenguaje adecuado, que faciliten el abordaje emocional del fenómeno, ayuden a reflexionar sobre la vida y fortalezcan las relaciones y el apoyo entre los amigos y los compañeros de clase (Testoni, 2016), pudiendo

¹ Trad. Educación de la muerte

servirse para ello de acciones multidisciplinares que estimulen en los estudiantes la reflexión alrededor del concepto de muerte y la propia existencia, elaborando una visión personal de este fenómeno (Testoni et al., 2021).

Teniendo esto en cuenta, Shim (2020) afirma que la pedagogía de la muerte es fundamental en nuestra educación, porque si la educación busca desarrollar la parte más humana de las personas, o el desarrollo íntegro en nuestro sistema educativo, la muerte es el camino más eficaz para alcanzarlo. Bajo esta visión, considera que guiar a los alumnos para que consideren a la muerte como un fenómeno inmediato y personal en lugar de un problema general y lejano, les permitirá reflexionar sobre sus valores y su vida, dotándolos de nuevo significado, cambiando la perspectiva de la educación de una competición entre compañeros a una de apoyo y respeto entre todos. Del mismo modo, al igual que facilita afianzar estos valores sociales y personales, una toma de conciencia adecuada sobre la muerte también se relaciona con una mayor comprensión sobre la vida, con estar mejor preparados para afrontar pérdidas, así como una mayor empatía y madurez, por lo que para aprovechar todos estos beneficios educativos que tiene la muerte, es necesario pasar de verla como un tabú a una necesidad educativa a través de la pedagogía de la muerte (Herrán et al., 2021). Para lograr esto último, es importante introducir la muerte en la enseñanza para que pueda comprenderse de manera progresiva, pudiendo trabajar primero con los estudiantes a través de la pérdida de un objeto o la vivencia de la separación de los padres, para que poco a poco se construya el concepto de muerte en su totalidad (Ramos y Camats, 2018).

La pedagogía de la muerte tiene dos vías principales de actuación sobre la educación y el currículum, una con una perspectiva previa al duelo y la otra posterior a este. De esta forma, un tipo de actuación se encarga de estudiar la muerte a través de la enseñanza incluyéndola en el currículum, mientras que la otra implica las acciones para guiar a aquel alumnado que ha sufrido una pérdida significativa a través de la intervención tutorial (Herrán et al., 2021). De este modo, se puede educar sobre la muerte en las escuelas desde perspectivas como la prevención del suicidio o el afrontamiento de pérdidas traumáticas, haciendo que los profesores intervengan en las ideas de muerte o el significado sobre la vida que tengan los estudiantes (Testoni et al., 2020). Bajo esta perspectiva, se puede apreciar un trabajo educativo de la muerte paliativo y otro preventivo, que, si bien pueden distinguirse en su actuación, no son excluyentes si no complementarias. Así si por ejemplo se realiza un trabajo

adecuado de educación preventiva sobre la muerte, cuando los alumnos sufran una pérdida significativa estarán más preparados para afrontarla, paliando con ello sus efectos (Ramos y Camats, 2018).

Teniendo en cuenta todo este proceso educativo, en el que los alumnos se hacen conscientes de su propia finitud y la de los demás, a la vez que aceptan la necesidad y normalizan el fenómeno de la muerte dando mayor sentido a la vida, se puede considerar que la pedagogía de la muerte es la rama de un árbol aún mayor, la educación de la conciencia (Ramos y Camats, 2018). De este modo, aunque la pedagogía de la muerte se plantee como un ámbito formativo que toma como base el concepto de la muerte, se acaba convirtiendo en un camino para educar nuestra conciencia a través de la comunicación y reflexión didáctica (Rodríguez-Herrero et al., 2015).

Ante esta toma de conciencia sobre nuestra propia finitud, el fin último de la pedagogía de la muerte se determina en la prospección para que las personas sean capaces de vivir y existir plenamente en todos los aspectos y sentidos (Colomo et al., 2018). Es por ello que, para alcanzar dicha meta a través de la pedagogía de la muerte, Rodríguez-Herrero et al. (2015) proponen una serie de finalidades y principios didácticos en la educación para la muerte:

- Defensiva: se refiere a que cuanto más familiarizado esté el alumnado con el fenómeno de la muerte, más preparado estará para afrontar la pérdida.
- Normalizadora: esta finalidad se refiere al hecho de naturalizar la muerte en nuestra vida diaria para disminuir con ello la disrupción que pueda causar este fenómeno en nuestras vidas, relacionándose así con el fin anterior.
- Fenoménica: hace referencia a conseguir afrontar la muerte como el acontecimiento que es, sin realizar juicios de valor, entendiéndola como un punto del ciclo vital que nos haga ver la importancia de la vida.
- Innovadora: este fin aborda la necesidad de dejar atrás los prejuicios sobre la muerte y la pérdida que podemos tener para darle nuevo significado al fenómeno.
- Didáctica: esta finalidad hace referencia a la relevancia formativa que tiene educar para la muerte en el desarrollo personal del alumnado.
- Evolutiva: es el fin que trata de, una vez aceptada la muerte, permitirnos aceptar la vida en cada uno de sus momentos, pensando en el presente y el futuro.

Del igual modo, y siguiendo a los mismos autores, podemos destacar que los principios didácticos específicos que proponen para educar para la muerte son:

- Principio de calidez y claridad para la calidad: es la necesidad de enseñar a los alumnos el fenómeno de forma cercana y transparente, sin distorsiones o evasivas.
- Principio de evitación de la falta de respeto a través del adoctrinamiento: busca procurar que en nuestra enseñanza sobre la muerte no nos basemos en doctrinas previas que conozcamos, puesto que los prejuicios pueden tergiversar el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Principio de naturalidad y respeto didáctico: se centra en apoyar al alumno en su proceso de construcción de conocimientos, haciéndole protagonista del mismo.
- Principio de duda y autoconstrucción: hace referencia a que la educación que demos al alumnado le sirva para cuestionarse sus planteamientos previos y le facilite el crecimiento personal.
- Principio de flexibilidad y adecuación: este principio destaca la necesidad de tener en cuenta la diversidad del alumnado en el proceso de enseñanza, ajustando la educación a sus necesidades.
- Principio de evaluación formativa global y mediata: desde este principio se reseña que educar para la muerte es un proceso que requiere tiempo, puesto que va ligado a la madurez personal del alumno, haciendo necesario tener en cuenta las características del desarrollo de los estudiantes.

De esta forma, una vez realizada una aproximación al fenómeno de la muerte y a la educación para la misma, la pedagogía de la muerte, se plantea necesario contemplar la presencia de esta en el currículum educativo.

2.3. La pedagogía de la muerte en la escuela

Como hemos visto en apartados anteriores, la pedagogía de la muerte puede aportar beneficios a la educación de las personas (Herrán y Cortina, 2006; Osho, 2004; Pedrero, 2019; Rodríguez-Herrero et al., 2019). A pesar de ello, a lo largo de su historia, la presencia que ha tenido la educación para la muerte en la enseñanza puede cuestionarse, sobre todo si ponemos la mirada en el contexto de la educación formal. Teniendo esto en cuenta, es

importante que conozcamos su historia y su presencia en la educación a lo largo de la misma.

Las primeras teorías e intervenciones educativas sobre este ámbito de las que podemos encontrar registros se remontan a los años cincuenta en Estados Unidos (Dennis, 2009) con organizaciones como la *Death Education Foundation*² o la *Association of Death Education and Counseling Courses*³ (Pine, 1977), no apareciendo contribuciones de este tipo en España hasta 30 años más tarde con propuestas como la filosofía de la finitud de Mélich en 1989 (Rodríguez-Herrero et al., 2012). Sin embargo, antes de estas primeras propuestas en los años cincuenta, se puede apreciar un periodo de exploración inicial en los años veinte que, tras el desarrollo de las distintas contribuciones a mediados de siglo, alcanzó un momento de popularidad en Estados Unidos a finales de los años setenta (Rodríguez-Herrero et al., 2015) en el cuál se pueden encontrar varias propuestas en las instituciones educativas del país en forma de cursos de educación para la muerte, principalmente para los profesionales sanitarios (Shun, 2003). De esta forma, se divulgó antes en países anglosajones que en el nuestro, aunque en España se podían encontrar programas de prevención del suicidio en la formación del personal sanitario que, si bien no tenían la concepción didáctica de la pedagogía de la muerte, eran un primer paso en el camino.

Observando esta trayectoria creciente a lo largo del siglo XX, sería de esperar que la pedagogía de la muerte estuviese mucho más asentada en nuestras escuelas, más si contemplamos la diversidad de estudios que proponen sus beneficios a lo largo de las distintas etapas educativas (Rodríguez-Herrero et al., 2019). Pero lo cierto es que mientras en algunos países como Estados Unidos sí tratan este aspecto en su sistema educativo, influenciados por su tradición cultural anglosajona y la inclusión de esta temática en su quehacer anual y su relación con un momento festivo y popular, en otros países como el nuestro, con una tradición popular más cristiana, apenas se aborda, en educación primaria y secundaria y, raramente, en educación superior. Por ejemplo, en Irlanda, otro país de tradición anglosajona, se observó que tanto padres como profesores presentaban un conocimiento amplio sobre el duelo de los niños (McGovern y Barry, 2000) y apoyaron la

² Trad. Fundación de Educación de la muerte

³ Trad. Asociación de Educación de la muerte y Cursos de asesoramiento

inclusión y desarrollo de la educación para la muerte en los contextos educativos, dando ello lugar a la creación de un manual sobre la pedagogía de la muerte para docentes (Jackson y Colwell, 2002) con distintas metodologías para abordar la temática en el aula.

Este hecho, aún puede resultar más llamativo si atendemos a países latinoamericanos, de tradición hispana y cristiana, como México, donde el recuerdo a los difuntos es tan relevante culturalmente y conforma parte de su día a día, sin embargo, las primeras contribuciones científicas respecto a la pedagogía de la muerte en dicho entorno son relativamente recientes, como la de López (2017). Teniendo esto en cuenta, autores como Ramos y Camats (2018) consideran que, si bien ha habido un auge en el estudio de este campo, aún faltan investigaciones para abordarlo adecuadamente. Frente a esto, en el currículo escolar de Estados Unidos, en contraste con otros países, se abordan aspectos como la preparación ante la muerte, la pérdida, los cuidados paliativos o la consolación, desde el prisma de educar para la muerte, tanto en las diferentes etapas del sistema educativo como en otras instituciones sociales (Shim, 2020), mientras que, en nuestro país, tratar la muerte en la educación sigue siendo un área emergente carente de la tradición didáctica y pedagógica necesaria (Colomo et al., 2018).

Del mismo modo que ocurre con el currículo académico escolar, se puede encontrar una situación similar en la formación inicial de los futuros docentes. De este modo, en España no existe una enseñanza generalizada en este ámbito en la formación de los profesionales de la educación, a diferencia de países que han desarrollado programas basados en la pedagogía de la muerte para educadores (Harrawood et al., 2011). Esta situación dificultaría su implementación en las aulas al no contar los docentes con una formación adecuada sobre la misma.

A pesar de todo, si bien no contamos en nuestro país con una pedagogía de la muerte asentada y sistematizada en nuestras escuelas, sí que se han desarrollado interesantes prácticas educativas como recogen Rodríguez-Herrero et al. (2012). Algunas de estas, a nivel de formación del profesorado, serían iniciativas como la del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, impulsada por principalmente por Herrán (Rodríguez-Herrero et al., 2012), por la que se creó la materia de libre configuración “La muerte y su didáctica en Educación Infantil, Primaria y Secundaria” para el alumnado de Magisterio y Psicopedagogía, estando presente desde el curso 2006/07

al 2009/10. Otra la encontraríamos en el curso, “Paseo por el Amor y la Muerte”, promovido por el Centro de Profesores de Cuenca (Dolz, 2009). Estando dirigido a docentes, sanitarios y trabajadores sociales, promovía a lo largo de sus sesiones la necesidad de educar y concienciar sobre la propia mortalidad, eliminando los tabúes sobre este tema que podemos encontrar en nuestra sociedad, a través del trabajo en equipo y el amor.

Por su parte, en la etapa de educación secundaria existen ejemplos como la intervención descrita por Cortina (2010) en la cual, durante el curso 2000/01 del Instituto Pollença de Mallorca, se introduce el tema de la muerte en el aula a través de cuatro modalidades literarias distintas, entre las que se incluían el cuento, el cine, la poesía y la narrativa. Otra experiencia en secundaria, descrita en el mismo estudio, la encontramos en el “Taller sobre pérdidas” del Instituto de Educación Secundaria (IES) Marratxi de Mallorca, en el que se propuso al alumnado expresar de forma gráfica o escrita su despedida a un compañero fallecido, recogiénolas posteriormente en un libro que fue regalado a los padres de dicho alumno. Una última propuesta a mencionar en el marco de la educación secundaria sería la del proyecto del IES López de Neyra, desarrollada en 2007, “Comprender la muerte en otras culturas”. En ella, aprovechando la diversidad cultural de su centro, el alumnado mostraba a través de exposiciones, murales y textos, cómo se vive el Día de los Santos Difuntos a lo largo de las distintas culturas.

De esta forma, se observa como la pedagogía de la muerte ha sido un tema que desde sus inicios ha ido teniendo un creciente interés en todo el mundo. Sin embargo, se sustenta en nuestro país a través de la práctica individual de distintas personas o entidades, en lugar de ser un elemento inculcado en el currículo educativo de nuestras escuelas.

3. Propuesta de intervención

3.1. Presentación de la propuesta

La muerte es un evento inseparable de la vida, inevitable y universal a todos los seres vivos, tal y como se ha reflejado en el marco teórico. Sin embargo, nuestra relación con este fenómeno está condicionada por nuestra historia de aprendizaje, nuestras creencias, nuestra cultura, el contexto que nos envuelve tanto a nosotros como a este suceso.

En nuestra sociedad individualista, orientada hacia la producción y el consumo, el fenómeno de la muerte suele apreciarse como algo negativo y ajeno a nosotros, deshumanizando el suceso y pudiendo generar un enorme malestar y preocupación en las personas. Frente a esto, la pedagogía de la muerte intenta formar a las personas para que sean capaces de tomar conciencia sobre la mortalidad y con ello apreciar mejor la vida, dándoles herramientas que faciliten la reflexión, el abordaje emocional y el apoyo entre todos.

Todos estos aspectos son relevantes a desarrollar en la escuela si entendemos que el fin de estos centros educativos es el desarrollo integral del alumnado. Sin embargo, tras la revisión de la literatura científica presentada en torno a la temática que nos ocupa, cabe destacar la ausencia de un programa para trabajar con el alumnado en nuestro sistema educativo, que complemente la educación integral y formal del mismo. Es por ello por lo que se presenta la siguiente propuesta de intervención en la que se desarrollarán una serie de actividades para trabajar la pedagogía de la muerte a través de la acción tutorial, con el fin de poder normalizar este fenómeno en el alumnado para que puedan afrontarlo de una forma más humana.

3.2. Contextualización de la propuesta

La presente intervención se va a desarrollar en un centro educativo privado-concertado que se encuentra en la ciudad de Jerez de la Frontera desde 1971. La escuela se ubica en el distrito norte de la ciudad, formado por barrios con un nivel socioeconómico y cultural medio-bajo, de los que recibe la mayor parte del alumnado para los niveles obligatorios. Sin embargo, para los niveles postobligatorios la diversidad de la población aumenta al recibir una mayor cantidad de alumnado de distintos puntos de la ciudad y localidades cercanas, aumentando con ello la variedad de contextos socioeconómicos y culturales de los

estudiantes que recibe en dichos niveles. Es en los niveles obligatorios, concretamente en el curso de 3º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), en los que se va a plantear esta intervención.

Si bien originalmente era un centro dedicado a la Formación Profesional (FP), destinado a proporcionar técnicos para la industria jerezana y provincial, a lo largo de las últimas décadas ha ido ampliando su propuesta educativa a distintos niveles académicos. De esta forma presenta una variada oferta educativa, abarcando una línea en las etapas de educación Infantil, Primaria y Secundaria, la cual se divide en dos especialidades de Bachillerato (Humanidades y Ciencias), seis de Ciclos Formativos de Grado Medio, tres Ciclos Formativos de Grado Superior, así como una de Formación Profesional Básica.

Para poder llevar a cabo su actividad, el entorno físico que constituye al centro educativo consta de seis edificios principales, un gimnasio, seis pistas deportivas y un edificio con distintas salas de conferencias. En uno de los edificios se encuentran los despachos de secretaría, administración y dirección. Otro de los edificios cuenta con un patio propio y cuatro aulas para educación infantil. Un tercer edificio incluye las aulas de primaria, un teatro propio, dos salas de reunión que incluyen una para pedagogía terapéutica y un aula de usos múltiples. El cuarto de estos edificios consta de tres plantas con 24 aulas para ESO, Bachillerato y FP, biblioteca, laboratorio, aula de idioma, de informática y los despachos de coordinación de ESO y Bachillerato, jefatura de estudios y el departamento de orientación. El quinto edificio está compuesto por talleres y aulas técnicas para FP. Por último, en el edificio destinado a conferencias se encuentra un teatro con 300 plazas y dos grandes salas con aforos para 100 y 90 personas, además de varias salas menores de reunión.

De este modo, la escuela desarrolla la su actividad educativa con la misión de ofrecer una educación integral de calidad, buscando que la persona se forme en todas sus dimensiones bajo un modelo de crecimiento y desarrollo personal. Para ello, el centro escolar se compromete a dar una atención acogedora y personalizada a su alumnado, especialmente a los más desfavorecidos, bajo un clima abierto y popular a la búsqueda de la mejora continua del alumno y el entorno social.

Bajo esta perspectiva, la escuela establece una visión que promueve alcanzar una serie de fines para llegar a ser el centro educativo que pretende. Entre ellos se puede encontrar la necesidad de crear una educación para el desarrollo integral de las personas, buscando la

participación, responsabilidad e iniciativa tanto del alumnado como de los profesionales del centro. De igual forma, pretende generar un buen clima educativo en el entorno familiar como contexto para el desarrollo adecuado de los valores personales. Otro fin planteado, es servirse de un proyecto educativo común que establezca una acción unificada entre los distintos agentes educativos de la comunidad, comprometiéndose también con el entorno social del que se rodea para servir como elemento de transformación social. Para ello, otro fin que busca es estar actualizada ante la innovación educativa, viéndose inmersa en un proceso de mejora continua, siendo también una escuela abierta a la cooperación y colaboración para compartir conocimientos, promoviendo el plurilingüismo y las relaciones internacionales. Así, un último fin consiste en dar una formación académica sólida al alumnado, a la vez que busca desarrollar sus valores y prepararlos profesionalmente.

Estos valores, en los que se centra la escuela e impregnan su propuesta educativa, son la confianza en los jóvenes como protagonistas del proceso educativo, la acogida y el acompañamiento al alumnado en su proceso de desarrollo personal, la promoción del esfuerzo para alcanzar los objetivos educativos y la mejora personal, el desarrollo de la participación del alumnado en la vida del centro y su implicación en la toma de decisiones, así como el fomento de la solidaridad y la sostenibilidad para alcanzar un mundo más justo ante la pobreza y la discriminación.

De esta forma, desde el proyecto educativo del centro se busca dar una formación integral al alumnado para que se desarrolle en todas sus dimensiones. Procura dar una atención personalizada a los alumnos, centrándose en aquellos más desfavorecidos y trabajar por la mejora del entorno social. Para ello, a través del plan de acción tutorial del centro buscan el crecimiento a nivel personal y social del alumnado, actuando a través de cuatro ejes, de los cuáles reflejamos en la Tabla 1 aquellos que serían concordantes con la educación para la muerte.

Tabla 1. *Ejes del Plan de Acción Tutorial (PAT) del centro y relación de sus objetivos con las actividades propuestas.*

Ejes	Objetivos	Relación
Aprender a convivir	Fomentar actitudes participativas que favorezcan la integración en su grupo y en la vida del centro. Fomentar la cooperación, la solidaridad, el trabajo en grupo respetando las reglas.	Tomar conciencia sobre la propia vulnerabilidad de la vida y la de los demás favorece el desarrollo de acciones de apoyo mutuo.
Aprender a ser persona	Educar a los alumnos en la convivencia democrática y participativa. Favorecer su desarrollo moral y la adquisición de valores. Desarrollar en el alumno un juicio crítico y razonado. Enseñarle a aceptar su propia identidad y favorecer su autoestima.	La reflexión conjunta sobre la finitud de la vida y nuestra percepción de esta favorece la comunicación entre todos e implica adentrarnos en nuestro autoconocimiento.
Aprender a pensar	Desarrollar un juicio crítico y razonado sobre su trabajo.	A través de las distintas actividades será necesario realizar un proceso de introspección y puesta en común con los compañeros que favorecen la reflexión sobre las propias producciones.
Aprender a tomar decisiones	Favorecer el conocimiento de sus aptitudes y cualidades personales, intereses y expectativas.	Abordar el tema de la muerte y la pérdida en el aula implica revisar nuestras creencias y actitudes.

Fuente: Elaboración propia, adaptado de *Plan Anual de Centro 2021-2022* (2021).

3.3. Intervención en el aula

3.3.1. Objetivos

Teniendo en cuenta los planteamientos mostrados, se pretende elaborar como objetivo general (OG):

- Promover en el alumnado de 3º ESO la normalización y naturalización del fenómeno de la muerte y la pérdida.

Para poder desarrollar dicho objetivo general y enmarcarlo dentro de la acción educativo y tutorial, se tendrán en consideración los siguientes objetivos específicos (OE):

- a) Reflexionar con el alumnado sobre los conceptos de muerte y pérdida.
- b) Concienciar al alumnado sobre la finitud de la vida.
- c) Sensibilizar al alumnado sobre la presencia de la muerte en nuestra cultura.

3.3.2. Competencias

Al enmarcarse el centro educativo para el que se elabora la propuesta en la provincia de Cádiz, las competencias claves del currículo son las establecidas en el Decreto 111/2016, de 14 de junio, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía, modificado por el Decreto 182/2020. Según esta normativa, las competencias clave son:

- Comunicación lingüística (CCL): Se constituye por la actividad comunicativa de la persona, enmarcada dentro de las prácticas sociales, en la que interacciona con otros pudiendo ser a través de distintos formatos, soportes y modalidades, englobando desde la expresión escrita u oral directa, hasta aquella mediada por el uso de la tecnología. De esta forma, la persona pone en práctica su capacidad comunicativa y de interacción con los demás, siendo un elemento imprescindible en la socialización y la práctica educativa de los alumnos. Esta competencia se trabajará a lo largo de las distintas actividades propuestas puesto que será fundamental establecer una reflexión, diálogo y comunicación adecuados entre los distintos participantes para alcanzar los objetivos de la intervención.
- Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología (CMCT): La competencia matemática consiste en la capacidad de la persona para aplicar el

razonamiento matemático y las distintas herramientas que lo componen para describir, interpretar y predecir los distintos fenómenos de su entorno, requiriendo el entendimiento de los términos y conceptos matemáticos. Por su parte, las competencias básicas en ciencia y tecnología acercan a las personas al mundo físico que les rodea, a través de la interacción mediante acciones tanto individuales como colectivas, con el fin de mejorar el medio natural y alcanzar el progreso, necesitando desarrollar el pensamiento científico y la destreza tecnológica en las personas necesarias para la adquisición, contrastación y aplicación del conocimiento. De este modo, se trabajará durante la intervención propuesta, siendo necesaria la búsqueda y exposición de información relevante.

- Competencia digital (CD): Consiste en la capacidad para lograr los objetivos en relación con el trabajo, la empleabilidad, el uso del tiempo libre, el aprendizaje, así como la inclusión y la participación en la sociedad mediante el uso seguro, crítico y creativo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), requiriendo conocer el funcionamiento de las principales aplicaciones informáticas, el acceso a las fuentes de información y los derechos y libertades en entornos digitales. Esta competencia se desarrollará en las actuaciones planteadas al ser necesario el uso de las tecnologías y la búsqueda de información mediante las mismas.
- Aprender a aprender (CPAA): Está constituida por la capacidad de la persona para iniciar, organizar y persistir en el aprendizaje, lo que implica conocer y gestionar los procesos propios de aprendizaje, ajustándolos a las exigencias de las distintas acciones que conducen al aprendizaje, dando lugar a un aprendizaje más eficaz y autónomo. Esta competencia será desarrollada a lo largo de las distintas actividades propuestas, puesto que implicaran por parte del alumnado un proceso reflexivo de introspección y autoconocimiento, los cuales son procesos útiles a la hora de facilitar la toma de conciencia sobre sus propios procesos de aprendizaje.
- Competencias sociales y cívicas (CSC): La competencia social se enmarca en el bienestar personal y colectivo, implicando conocer las formas en que las personas pueden alcanzar un buen estado de salud física y mental, para si mismos y para las personas de su entorno, lo cual requiere analizar y comprender los códigos de comportamiento en los distintos contextos. Por su parte, la competencia cívica

conlleva conocer conceptos como democracia, igualdad, justicia, derechos humanos y ciudadanía, así como los medios a través de los que estos se articulan y se aplican en las distintas sociedades. Estas competencias serán desarrolladas a lo largo de la intervención propuesta pues será necesario que los alumnos respeten las ideas y los distintos puntos de vista a lo largo de los debates que surjan y las experiencias compartidas, teniendo en cuenta las normas de conducta necesarias.

- Sentido de iniciativa y espíritu emprendedor (SIE): Consiste en la capacidad de transformar en actos las ideas, implicando reconocer las oportunidades para poder desarrollar las actividades necesarias y conocer el contexto que engloba la vida y el trabajo de las personas, como puede ser comprender la organización empresarial o las líneas económicas y financieras que rigen una sociedad. Esta competencia no se trabajará mediante las actividades propuestas en la intervención.
- Conciencia y expresiones culturales (CEC): Se basa en conocer, apreciar, comprender y tener espíritu crítico ante las distintas expresiones artísticas y culturales, desde una perspectiva abierta y respetuosa, para poder usarlas como fuente de enriquecimiento y disfrute personal, teniendo en consideración su riqueza cultural y patrimonial, implicando también la capacidad para la propia expresión y creación artística y cultural. Esta competencia se desarrollará a través de distintas actividades propuestas al verse implicado el uso de distintas obras artísticas literarias y audiovisuales y la visión de la temática propuesta desde un prisma cultural.

3.3.3. Contenidos

Para poder alcanzar los objetivos planteados y desarrollar las competencias claves establecidas, es necesario trabajar las actividades que componen nuestra propuesta de intervención, a lo largo de las cuales se podrán encontrar los siguientes contenidos:

- A. Pedagogía de la muerte: Información sobre qué es la pedagogía de la muerte, por qué es necesaria y cuáles son sus beneficios.
- B. Propuesta de intervención: Explicación sobre las actividades que se pretenden llevar a cabo con el alumnado, los contenidos, objetivos y metodologías de estas.
- C. Día de los Difuntos: Descripción sobre la celebración del día de los difuntos.
- D. Muerte y pérdida: Información sobre qué es la muerte y/o la pérdida.

- E. Duelo: Explicación sobre qué es el duelo y las emociones que en él se pueden experimentar.
- F. Ciclo Vital: Explicación sobre qué es el ciclo vital y el efecto que tiene en ello el paso del tiempo.
- G. Consecuencias del paso del tiempo: Efectos del paso del tiempo en los materiales.
- H. Literatura sobre la muerte y la pérdida: La obra *Coplas a la muerte de su padre* de Manrique (1476/2002), principalmente los versos III, V, VIII y XIV.
- I. Animación sobre la muerte y la pérdida: Los cortos animados de Pixar *Piper* (Barrillaro, 2016), *Bao* (Shi, 2018), *Borrowed Time* (Coats y Hamou-Lhadj, 2015) y el corto *Negative Space* (Kawahata y Porter, 2017).
- J. La muerte a través de las religiones: Información sobre la visión que se tiene desde el cristianismo, budismo, islam y judaísmo sobre lo que sucede tras el fallecimiento de una persona y los ritos funerarios que realizan.
- K. Funciones del cementerio: Información sobre las labores que realiza el cementerio de la ciudad.
- L. Patrimonio cultural: Elementos relevantes a nivel artístico y/o cultural.
- M. Expresión vivencial: Compartir experiencias, emociones y/o reflexiones propias.

3.3.4. Metodología

Para el desarrollo de las distintas sesiones de la intervención, se propone el empleo combinado de distintas metodologías para la realización de las actividades propuestas. De esta forma, se implica principalmente el uso de la lección magistral, la resolución de ejercicios y problemas y el aprendizaje cooperativo.

La lección magistral, también denominada método expositivo, es aquella en la que el docente presenta, de forma estructurada, la información a tratar al alumnado, apoyándose en la exposición oral de la misma. En este caso, la participación del alumnado es limitada, pudiendo formular preguntas al docente sobre lo expuesto. Está presente a través del desarrollo de esta intervención, siendo necesaria la explicación del profesorado implicado en la actividad respecto al tema a abordar o las tareas a realizar.

De igual forma, la resolución de ejercicios y problemas consiste en presentar a los alumnos situaciones para la que deben generar soluciones a través de la aplicación de algoritmos, la interpretación de unos resultados, el uso de rutinas o poner en práctica procedimientos para transformar la información de la que se dispone. Es este último proceso el que toma mayor relevancia para el desarrollo de las actividades que se proponen, pues será necesario que el alumnado realice tareas que impliquen la búsqueda y transformación de información relevante para alcanzar los objetivos de la sesión. Además, esta metodología favorece la participación del alumnado mediante el intercambio de ideas y conocimientos para la realización de las actividades.

Por su parte, el aprendizaje cooperativo se entiende como un conjunto de procedimientos educativos que organizan la clase, formando pequeños grupos heterogéneos en los que los alumnos trabajan de manera conjunta y coordinada para realizar las tareas propuestas, requiriendo con ello un papel activo por parte del alumnado. En las actividades de esta intervención será necesario trabajar de esta forma con el alumnado, para poder dar respuesta a los distintos ejercicios que implican el trabajo en pequeño grupo.

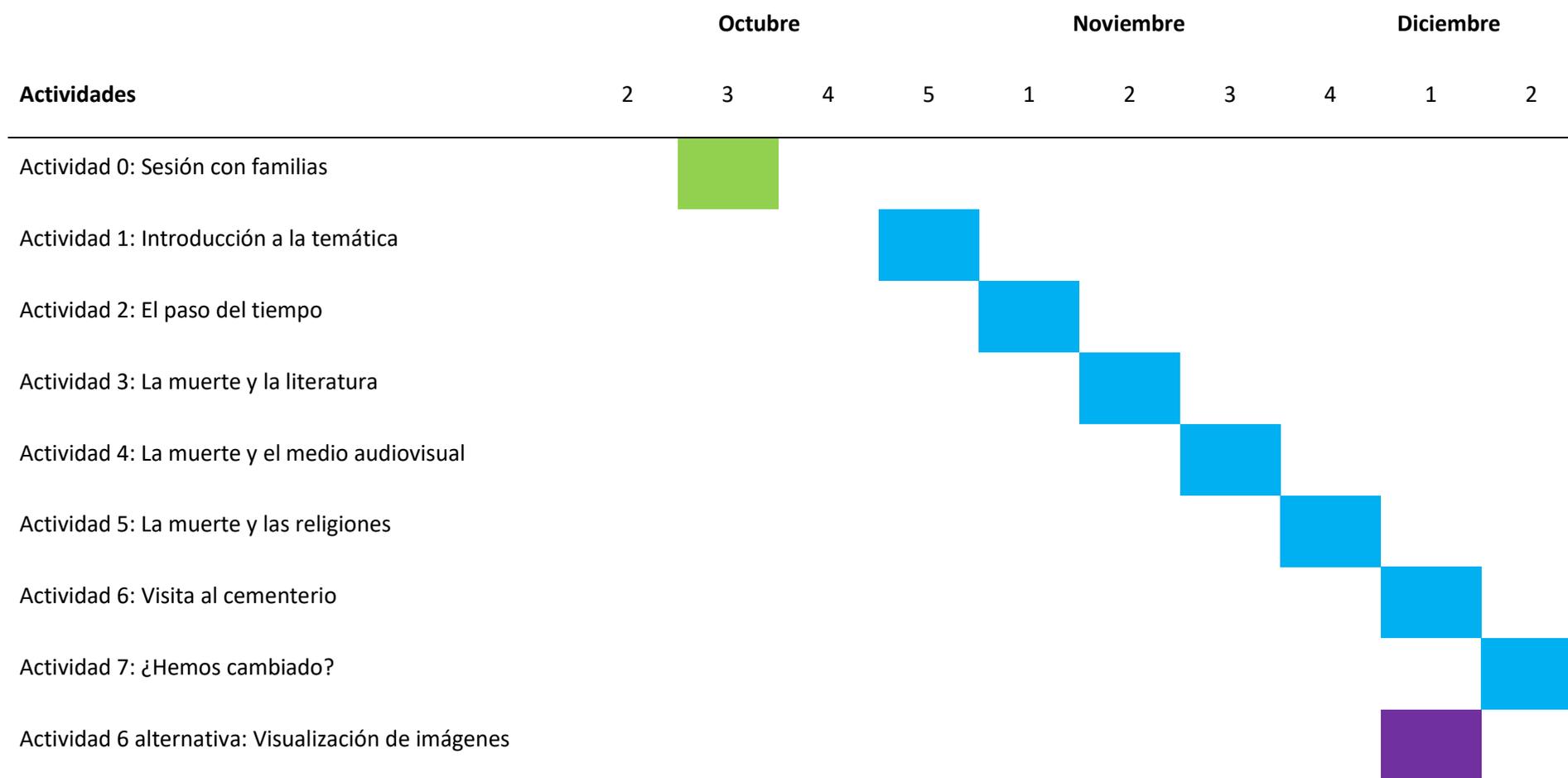
Teniendo esto en cuenta, los agrupamientos necesarios para llevar a cabo las tareas que se proponen, implican trabajar tanto con el grupo de aula, como en grupo pequeño y de forma individual. Así, mediante las distintas metodologías que se emplearán, se combinan actuaciones en las que es necesario que el alumnado tenga un papel activo y protagonista, indispensable para la reflexión en torno al fenómeno de la muerte, con situaciones en las que debe asumir un rol menos participativo.

Por último, respecto a los recursos a utilizar, será necesario a nivel material contar tanto con la infraestructura y espacios del centro educativo, pudiendo necesitar el aula del grupo o un lugar más especializado como el aula de informática, como con distintas herramientas tecnológicas de las que dispone la escuela. Entre los recursos personales será fundamental la figura del tutor para la impartición de las distintas sesiones, contando con el apoyo y asesoramiento del orientador educativo si fuese necesario, y con la posible colaboración de otros docentes para actividades específicas.

3.3.5. Cronograma y secuenciación de actividades

Antes de elaborar la descripción de cada una de las actividades, hemos de tener en cuenta la secuenciación de estas, presentado en la tabla 2. De esta forma, planteamos una sesión informativa inicial con las familias a mediados de octubre, para poder iniciar la propuesta a finales del mismo mes, aprovechando como punto de partida la proximidad al día de los difuntos (2 de noviembre). Así, la intervención se desarrolla a lo largo de siete sesiones, aprovechando las horas programadas en el horario para las sesiones de tutoría, acompañadas de una actividad alternativa para la sexta sesión y una sesión inicial para informar a las familias, como se muestra a lo largo de las tablas 3 a 11.

Tabla 2. Temporalización de las actividades a desarrollar por semanas.



Fuente: Elaboración propia, basado en el Calendario del año 2021

Tabla 3. *Actividad 0: Sesión con familias.*

Objetivos didácticos	Sensibilizar a las familias de los alumnos sobre los beneficios de la educación para la muerte, en relación con el OE C. Informar a las familias sobre las actividades que se van a realizar y los objetivos a alcanzar, con relación al OG.
Contenidos	A y B.
Desarrollo de las actividades	Antes de la sesión, el tutor de grupo convocará a las familias a través de una nota informativa desde el alumnado con la fecha para la reunión, como se muestra en el Anexo A. El día del grupo recibirá a las familias de los alumnos en la sala de usos múltiples. Tras ello introducirá los temas a tratar durante la sesión y comenzará a exponer los contenidos con la ayuda de un proyector. Al finalizar se dejará una ronda de preguntas para resolver las posibles dudas, o se les invitaría a concertar una reunión individual si requiriesen hacer una consulta en privado. Antes de que se marchen se les pedirá que rellenen una autorización para la realización de las actividades, como se muestra en el Anexo B.
Competencias	CCL y CSC.
Recursos	Materiales: Aula de usos múltiples, proyector y ordenador. Personales: Tutor de grupo.
Duración	1 sesión. 1 hora.
Evaluación	Esta actividad no constará de evaluación puesto que su principal fin es informar a las familias.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Actividad 1: Introducción a la temática.

Objetivos didácticos	Introducir los conceptos de muerte y pérdida en el alumnado, en relación con el OE B. Conocer la visión del alumnado respecto a la muerte y la pérdida, con relación al OE A.
Contenidos	C, D, E y M.
Desarrollo de las actividades	Durante la sesión de tutoría en el aula del grupo, el tutor comenzará preguntando al alumnado si sabe qué festividad está próxima. Una vez resuelta la pregunta entre el grupo se les instará a comentar cómo lo celebran sus familias y qué significa para ellos. Luego se les preguntará si alguno ha sufrido alguna pérdida que para él/ella haya sido importante y si quisiera compartir con la clase. Tras ello se le explicará al alumnado qué es la muerte y la pérdida, así como el duelo y las emociones que pueden sentir. Durante los últimos 15 minutos de clase, se les dará a los alumnos un sobre con un folio en blanco en el que se les invitará a escribir de forma voluntaria y anónima cómo se sienten ellos ante la muerte, entregándolos al tutor al final de la misma.
Competencias	CCL, CPAA y CSC.
Recursos	Materiales: aula del grupo, sobres y folios.
Duración	1 sesión. 1 hora.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C. De igual forma, las producciones finales del alumnado serán evaluadas mediante la rúbrica que aparece en el anexo D como parte de la evaluación general de la intervención.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Actividad 2: El paso del tiempo.

Objetivos didácticos	Concienciar al alumnado sobre la presencia del ciclo vital, con relación al OE B.
Contenidos	F, G y L.
Desarrollo de las actividades	Esta sesión de tutoría se desarrollará en el aula de informática. El tutor presentará a los alumnos el concepto de ciclo vital y preguntará al alumnado cómo cree que esto nos afecta y si creen que puede afectar a otras cosas. Luego se pedirá a los alumnos que formen grupos pequeños de 3-4 personas y que juntos piensen en un monumento histórico y busquen imágenes actuales y reconstrucciones pasadas, para luego anotar qué cambios ven y a qué creen que se debe. En caso de que no se les ocurra ningún monumento el tutor puede dar ideas. Luego se hará una puesta en común de las anotaciones de los distintos grupos y se cerrará el debate con una explicación de cómo el paso del tiempo afecta al ciclo vital tanto de las personas como de los objetos, familias e incluso países.
Competencias	CCL, CMCT, CD, CPAA, CSC y CEC.
Recursos	Materiales: Aula de informática y ordenadores. Personales: Tutor de grupo.
Duración	1 sesión de 1 hora.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C.

Fuente: Elaboración propia, adaptado de Rodríguez-Herrero et al. (2015).

Tabla 6. Actividad 3: La muerte y la literatura.

Objetivos didácticos	Impulsar en el alumnado la reflexión sobre la muerte y la pérdida, con relación al OE A. Concienciar al alumnado sobre la inevitabilidad y universalidad de la muerte, en relación con el OE B.
Contenidos	H y D.
Desarrollo de las actividades	Si la afinidad del grupo de alumnos es buena con el docente de lengua castellana y literatura será este quien dirija la sesión, aprovechando que el contenido forma parte del currículo de dicha asignatura a través del temario del Siglo de Oro. En caso contrario la dirigirá el tutor del grupo. Se le proporcionará al alumnado los textos para que los lean de forma individual y luego en pequeños grupos anoten qué creen que ha querido decir el autor en cada uno de los versos. Tras ello se hará una puesta en común con todo el grupo de aula y se debatirá la interpretación. Una vez realizado con cada uno de los textos proporcionados, el profesor redirigirá los argumentos expuestos por los alumnos a una explicación sobre la inevitabilidad y universalidad de la muerte.
Competencias	CCL, CPAA, CSC y CEC.
Recursos	Materiales: Aula del grupo y versos a trabajar impresos de la obra de Manrique (1476/2002). Personales: Tutor del grupo/Docente de lengua castellana y literatura.
Duración	1 sesión.1 hora.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7. Actividad 4: La muerte y el medio audiovisual.

Objetivos didácticos	Promover en el alumnado la reflexión en torno a la pérdida, con relación al OE A. Concienciar al alumnado sobre las emociones que pueden aparecer ante la pérdida, en relación con el OE A.
Contenidos	I.
Desarrollo de las actividades	El tutor presentará al alumnado cada uno de los cortos, lanzándoles preguntas tras cada uno de ellos que para las que tendrán que anotar las respuestas, para que, una vez finalizados, se ponga en común las reflexiones de cada uno de ellos a partir de sus respuestas. Para <i>Piper</i> (Barrillaro, 2016) puede preguntar sobre cómo cree que se siente el polluelo cuando su madre se aleja y cómo se siente al final y por qué. Sobre <i>Bao</i> (Shi, 2018) se les puede preguntar cómo creen que se siente la madre al iniciar el corto, durante la crianza y al final del corto, además de por qué creen que se come al bollo. Respecto a <i>Borrowed Time</i> (Coats y Hamou-Lhadji, 2015) se pueden realizar cuestiones sobre cómo creen que se siente el Sheriff en el momento del corto y ante la muerte de su padre, además de los motivos que le llevan al intento de suicidio. Por último, sobre <i>Negative Space</i> (Kawahata y Porter, 2017) se les puede preguntar como creen que se siente el protagonista del corto y por qué creen que le da tanta importancia al hecho de hacer una maleta.
Competencias	CCL, CD, CPAA, CSC y CEC.
Recursos	Materiales: Aula del grupo, proyector y ordenador. Personales: Tutor del grupo. Digitales: disponer de los cortos de animación descargados o conexión a internet para su visionado online.
Duración	1 sesión. 1 hora.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Actividad 5: La muerte y las religiones.

Objetivos didácticos	Concienciar al alumnado sobre la influencia de la cultura en el afrontamiento de la muerte, con relación al OE C. Dar a conocer al alumnado la forma que tienen distintas religiones de afrontar la muerte, en relación con el OE C.
Contenidos	J y M.
Desarrollo de las actividades	Al iniciar la clase el tutor explicará la importancia que tiene el entorno cultural en afrontar la muerte, y cómo esto varía dependiendo de cada contexto. Luego dividirá la clase en cuatro grupos y a cada uno de ellos le dará el texto de una de las religiones propuestas. Los alumnos, por grupo, tendrán que preparar una presentación para luego compartirla con el resto de los compañeros. Al finalizar se pondrán en común las opiniones de los alumnos ante las ideas presentadas, velando por que se respeten las creencias de cada uno de ellos.
Competencias	CCL, CPAA, CSC y CEC.
Recursos	Material: Aula del grupo y textos con una breve descripción de las distintas religiones y su visión y ritos sobre la muerte. Personales: Tutor del grupo.
Duración	1 sesión. 1 hora
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C.

Fuente: Elaboración propia, adaptado de Rodríguez-Herrero et al. (2015).

Tabla 9. Actividad 6: Visita al cementerio.

Objetivos didácticos	Eliminar tabúes entorno a la muerte, en relación con el OE C. Dar a conocer al alumnado la importancia y funciones de los cementerios en nuestras ciudades, en relación con el OE C.
Contenidos	K, L y M.
Desarrollo de las actividades	Se organizará la visita guiada al cementerio de la ciudad con la colaboración del personal encargado de dicha institución. En el centro educativo, un autobús, que se habrá alquilado previamente, recogerá al tutor y los alumnos para llevarlos hasta el cementerio. Allí los recibirá la persona del cementerio responsable de la visita. Les hará un recorrido mostrando las funciones y tareas que allí se realizan, así como mostrar los lugares de sepultura más relevantes a nivel cultural y artístico. Al volver al centro el tutor dirigirá la puesta en común de la experiencia vivida en la visita y los pensamientos originados por parte de los alumnos.
Competencias	CCL, CPAA, CSC y CEC.
Recursos	Materiales: Autobús para el traslado al cementerio. Personales: Tutor del grupo y guía del cementerio.
Duración	La visita durará entre 40 minutos y 1 hora más el tiempo necesario para el traslado.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10. Actividad 7: ¿Hemos cambiado?

Objetivos didácticos	Promover en el alumnado la reflexión en torno a la muerte y la pérdida, con relación al OE A. Conocer la experiencia vivida por el alumnado a lo largo de la intervención, en relación con el OE A.
Contenidos	M.
Desarrollo de las actividades	El tutor del grupo comenzará la clase haciendo una recapitulación de todas las actividades realizadas desde el inicio de la intervención, recordando si fuese necesario algún comentario que se pusiera en común a lo largo de las distintas sesiones. Una a una se preguntará al alumnado cuáles fueron sus pensamientos y experiencias durante dicha actividad, así como su opinión y si esta ha cambiado. Durante los últimos 15 minutos, al igual que en la actividad 1, se invita al alumnado a escribir en un folio su visión ante la muerte y si esta a cambiado en algo a lo largo del proceso, de forma anónima.
Competencias	CCL, CPAA y CSC.
Recursos	Materiales: aula del grupo, sobres y folios.
Duración	1 sesión. 1 hora.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C. De igual forma, las producciones finales del alumnado serán evaluadas mediante la rúbrica que aparece en el anexo D como parte de la evaluación general de la intervención.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11. *Actividad 6 alternativa: Visualización de imágenes.*

Objetivos didácticos	Eliminar tabúes entorno a la muerte, con relación al OE C. Dar a conocer al alumnado la importancia y funciones de los cementerios en nuestras ciudades, en relación con el OE C.
Contenidos	K, L y M.
Desarrollo de las actividades	Mientras el tutor de grupo realiza la visita guiada con el alumnado, si alguno de ellos no quisiera o no pudiese realizar la actividad trabajaría esta alternativa con el orientador educativo del centro. Primero, el orientador, en el aula de informática, haría una breve presentación sobre lo que son los cementerios. Luego se pediría a los alumnos que realizaran una búsqueda a través de la web del ayuntamiento sobre las funciones que realiza el cementerio municipal para luego, en grupo, exponerlas brevemente. Tras ello, el orientador presentaría al alumnado las fotografías de las sepulturas más relevantes a nivel artístico y cultural del cementerio, previamente enviadas por el personal del cementerio encargado de la visita. Por último, se realizaría una puesta en común sobre las reflexiones surgidas entorno a la necesidad y función que cumple el cementerio municipal.
Competencias	CCL, CMCT CPAA, CD, CSC y CEC.
Recursos	Materiales: Aula de informática, ordenadores, proyector y fotografías. Personales: Orientador educativo. Digitales: Conexión a Internet.
Duración	1 sesión. 1 hora.
Evaluación	La sesión con los alumnos será evaluada mediante la rúbrica que aparece en el anexo C.

Fuente: Elaboración propia.

Atendiendo a estas actividades, en el PAT del centro educativo en el que se contextualiza esta intervención, se plantean una serie de objetivos específicos a trabajar con el alumnado de ESO, de los cuales forma parte el grupo de 3º al que va dirigida la presente propuesta. Es por ello que, en base a las actividades presentadas, se muestra a través de la tabla 12 la relación entre dichos objetivos y las actividades de esta intervención

Tabla 12. *Relación de los objetivos del PAT del centro para ESO con las actividades propuestas.*

Objetivos	Relación
Facilitar la integración de los alumnos en su grupo, en su clase y en la vida del centro, fomentando en ellos el desarrollo de actitudes participativas.	La realización actividades de reflexión en grupo y puestas en común favorecen la colaboración entre compañeros.
Favorecer el aprendizaje de habilidades sociales y fomentar actitudes de participación, respeto y solidaridad dentro del grupo clase y, en general, dentro del centro.	Desarrollar la conciencia sobre la inevitabilidad de la muerte en las personas y con ello la relevancia de la vida, facilita la aparición de conductas prosociales.
Hacer que los alumnos adquieran un autoconocimiento ajustado, positivo y realista, que les permita tomar decisiones coherentes y realizables, de acuerdo con sus características y las circunstancias.	Reflexionar sobre los temas propuestos requiere un proceso de autoconocimiento en el alumnado que ayudará en su proceso de madurez personal, influyendo en su capacidad de toma de decisiones.
Contribuir a la dimensión cívica de la educación y en general, al desarrollo de los elementos transversales del currículum.	Tomar conciencia de la necesidad de apoyo entre las personas durante la vida ante los sentimientos de pérdida facilita el desarrollo de conductas prosociales.
Potenciar la orientación personal, académica y profesional del alumnado de acuerdo con sus características y necesidades.	La introspección personal y emocional que requiere la reflexión ante la muerte favorece el autoconocimiento y con ello la toma de decisiones de cara a su futuro personal y académico-profesional.

Fuente: Elaboración propia, adaptado de *Plan Anual de Centro 2021-2022* (2021).

3.3.6. Evaluación

Con el objetivo de llevar a cabo un proceso de evaluación adecuado, se plantea la necesidad de realizar una evaluación sistemática del programa propuesto, recogiendo información tanto al inicio y final de este, como a lo largo del proceso. Del mismo modo, es relevante contar con los distintos agentes implicados para obtener datos desde las diferentes perspectivas, favoreciendo con ello la colaboración e implicación de los participantes de cara a la mejora de la intervención y a futuras implementaciones de esta.

Partiendo de esto, para evaluar nuestro programa, teniendo en cuenta el desarrollo de este y su implementación, se propone una evaluación dirigida al alumnado, a las familias y al profesorado. Para la evaluación del alumnado, el tutor del grupo, al finalizar cada una de las sesiones, realizará una evaluación individual de cada uno de los alumnos en base a su desempeño durante las distintas actividades, a través de la rúbrica que aparece en el anexo C, para elaborar de esta manera una evaluación continua de la evolución del alumnado a lo largo de las distintas tareas. En el caso de la actividad 3 y la 6 alternativa, si el docente de la materia de lengua y el orientador educativo llegan a dirigir dichas sesiones, serán ellos quienes cumplimenten la rúbrica correspondiente en lugar del tutor del grupo. Esta evaluación continua será complementada con una evaluación inicial y final partiendo de las producciones realizadas por los alumnos en las actividades 1 y 7, mediante la rúbrica que se recoge en el anexo D, con el fin de poder comparar la evolución de la perspectiva del alumnado en torno a la muerte y con ello el grado de consecución de los objetivos de la intervención.

Respecto a las familias, una vez finalizado el programa, el tutor del grupo volverá a organizar una reunión con ellos para informarles de como se ha desarrollado la intervención. A su vez, se les pedirá información sobre si han detectado algún cambio en el alumnado a raíz de las distintas actuaciones y sobre su opinión respecto a la consecución de los objetivos de la intervención y de su implementación en futuros cursos.

Una vez finalizadas las recogidas de información del alumnado y las familias, para realizar la evaluación con el profesorado, el tutor del grupo se reunirá con el orientador educativo del centro y, en caso de que haya participado en la ejecución del programa, el docente de la materia de lengua. Todo ello con el objetivo de compartir la información obtenida, sus

experiencias con el alumnado y el grado de éxito de la intervención, para establecer propuestas de mejora de cara a futuras implementaciones.

Por último, para favorecer la participación de todo el alumnado en el programa y garantizar una evaluación ajustada a sus necesidades, es necesario atender a su diversidad. Para ello, se proponen medidas de atención a la diversidad respecto a la metodología, la organización de los espacios y tiempos, y los procedimientos de evaluación.

A nivel metodológico, a la hora de organizar los grupos de trabajo es importante que sean heterogéneos, de forma que se complementen entre sí las cualidades de los distintos componentes y puedan apoyarse entre ellos. A su vez, a medida que el docente explica los contenidos de las sesiones y las tareas a realizar o los alumnos hacen aportaciones relevantes durante el transcurso de estas, es recomendable que el profesor a cargo de la actividad anote en la pizarra todos estos datos a modo de esquema para facilitar su seguimiento por parte del alumnado. Respecto a la lectura de textos o el visionado del material audiovisual, sería relevante proporcionar medios alternativos para el alumnado que lo requiriese, pudiendo realizar lecturas en voz alta de los textos entre los distintos miembros del grupo o acompañando la visualización de los cortos animados de una explicación por parte del docente. Además, si se considerase necesario, los textos podrían ser adaptados a versiones simplificadas de los mismos o bien destacar los términos más relevantes para facilitar su comprensión.

En cuanto a la organización de los espacios, es necesario que el aula se habilite para poder organizar grupos de trabajo heterogéneos, permitiendo al profesor a cargo de la actividad desplazarse entre los distintos equipos para prestarles su apoyo, dándole la posibilidad de ubicarse más próximo a los grupos que detecte que puedan requerir una mayor supervisión para el desarrollo de las tareas. Sobre la organización de los tiempos, para las actividades individuales, como es la producción escrita de las actividades 1 y 7, sería adecuado otorgar un mayor margen de tiempo para su redacción al alumnado que lo requiriese, pudiendo darse la opción de finalizar en casa y entregar el escrito en la siguiente sesión de tutoría.

Finalmente, respecto a los procedimientos de evaluación, es necesario dar al alumnado alternativas de respuesta a las cartas que tienen la opción de escribir individualmente. De esta forma, se les puede proponer realizar su reflexión en voz alta o mediante un dispositivo alternativo de escritura como es el uso de ordenador u otro dispositivo tecnológico.

3.4. Evaluación de la propuesta

Una vez aplicada nuestra propuesta de intervención, es necesario evaluar los resultados obtenidos con el fin de realizar modificaciones futuras, ajustándola a las necesidades del contexto y mejorando su implementación. Por ello, con el objetivo de elaborar un seguimiento del éxito de las actividades que se desarrollan, antes de llevar a cabo la intervención, se acordará una reunión entre el orientador educativo y el tutor del grupo, además de otros docentes que puedan verse implicados, para plantear el trabajo que se pretende realizar a lo largo de las distintas sesiones y acordar los criterios de éxito de la intervención.

Tras haber tenido lugar la sesión informativa con las familias y dado inicio el programa, se establecerá una reunión cada 2 semanas, entre el orientador educativo y el tutor de grupo, junto a los docentes que hayan podido verse implicados en las actividades acontecidas durante dicho periodo, para compartir información sobre el transcurso de las sesiones, las necesidades que hayan podido detectarse y las implicaciones que pudiera tener para el desarrollo de las actividades de las semanas siguientes, con el fin de realizar los ajustes necesarios ante las demandas que surjan de su implementación.

De esta manera, una vez el programa haya finalizado, el orientador educativo se reunirá con los docentes implicados en el desarrollo de la intervención, pudiendo ser la misma reunión final que se planteó en el punto anterior, en función de las necesidades de los implicados, para hacer un análisis global del programa, observando el grado de consecución de los objetivos y el éxito de la propuesta en base a los criterios acordados en la primera reunión, así como los aspectos a mejorar en implementaciones futuras.

En base a esto, para poder establecer la viabilidad de nuestra propuesta de intervención, de cara a su posible aplicación futura, es necesario analizar los aspectos a mejorar que podrían detectarse tras el desarrollo del programa. Por ello, planteamos la realización de una matriz DAFO, como puede apreciarse en la tabla 13, con las posibles ventajas y desventajas que podrían surgir una vez aplicada la intervención.

Tabla 13. *Análisis DAFO.*

Debilidades	Fortalezas
<ul style="list-style-type: none">- Formación de los tutores respecto a la temática.- Posible reticencia del profesorado al trabajo de la temática.- Posible actitud negativa del alumnado ante la temática.- Falta de sensibilidad sobre la temática.	<ul style="list-style-type: none">- Diversidad de metodologías en las actividades.- Implicación de distintos agentes de la comunidad educativa.- Disponer de las horas de tutoría para desarrollar las sesiones.- Temática compleja que puede despertar el interés del alumnado adolescente.
Amenazas	Oportunidades
<ul style="list-style-type: none">- Posible reticencia de las familias al trabajo de la temática.- Posible rechazo por parte de la comunidad educativa a la temática.- Posibilidad de generar experiencias dolorosas en los agentes implicados.- Posible dificultad de coordinación con los agentes externos al centro.	<ul style="list-style-type: none">- Buena relación del centro con la comunidad.- Experiencia de colaboración con la administración local.- Actitud positiva de las familias ante las actuaciones de la escuela.- Presencia de la temática en actividades previas del entorno.

Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta la matriz, se observan como principales debilidades aquellas surgidas de la propia temática a abordar. De esta forma, al tratar de trabajar el fenómeno de la muerte a través de la acción tutorial, podemos encontrar una falta de formación por parte de los tutores para poder atender adecuadamente esta temática en el aula, debido a la ausencia de contenidos referentes a la pedagogía de la muerte en la formación docente. Del mismo modo, por las características socioculturales del contexto educativo en el que nos desarrollamos, existe la posibilidad de encontrar actitudes negativas entre los distintos agentes implicados a la hora de abordar conceptos como la muerte y la pérdida en la

escuela, dificultando o imposibilitando con ello la ejecución del programa. Además, sobre el último punto de las debilidades planteadas, en el caso de que se desarrolle la intervención con el favor de los distintos agentes de la comunidad educativa, debido a la falta de experiencia que puede haber en el abordaje de la temática de la muerte, existe la posibilidad de que no se trate en el aula con la sensibilidad adecuada, dando lugar a un tratamiento superficial del fenómeno. Estas debilidades podrían reducirse proporcionando la formación necesaria entorno a la pedagogía de la muerte a los profesionales docentes, así como introduciendo progresivamente la temática en el aula a lo largo de las distintas etapas educativas.

Respecto a las amenazas, se detectan principalmente aquellas surgidas de la interacción con los miembros del entorno del centro. De este modo, debido a los tabúes existentes en nuestra sociedad respecto a la muerte y la falta de tradición de su abordaje en la escuela, la intención de trabajar este tema con el alumnado puede generar actitudes de rechazo tanto en las familias como en la comunidad en la que se ve inmerso el centro educativo, pudiendo generar un estigma en la visión que tiene el entorno de la escuela. De igual forma, si los agentes implicados en el programa han sufrido experiencias negativas respecto a la muerte o viven un proceso de duelo, si no se aborda adecuadamente la actuación podría generar situaciones dolorosas en estas personas. Sobre la última amenaza listada, al requerir el desarrollo del programa la coordinación con agentes externos al centro educativo, es posible que surjan negativas respecto al desarrollo de la actividad debido a la falta de experiencia en la coordinación de actividades entre instituciones como son la escuela y el cementerio municipal. Por todo ello, para poder paliar las posibles amenazas, es necesario mostrar transparencia ante la comunidad respecto a los objetivos y acciones que se pretenden desarrollar, abordando la temática con la sensibilidad necesaria y teniendo en cuenta las características del contexto en el que se desarrolla la intervención.

Sobre las fortalezas de la intervención, podemos encontrar como primer elemento listado la diversidad metodológica de las actividades. Al trabajar mediante actividades diversas a lo largo de la propuesta de intervención como pueden ser la lectura de textos, la búsqueda de imágenes o el visionado de cortos de animación, se favorece la implicación del alumnado en las tareas frente a aquellas que pudieran despertar en ellos una mayor monotonía. Por su parte, la ejecución del programa de intervención requiere de la participación de distintos

agentes de la comunidad educativa, que, si bien puede generar dificultades de coordinación, si se realiza adecuadamente surge como una oportunidad de implicar a los distintos miembros de la comunidad, favoreciendo la cohesión entre ellos. Además, contar en secundaria con la hora semanal de tutoría en la programación facilita el desarrollo y la regularidad de la intervención a lo largo de las distintas sesiones. Como última fortaleza reflejada en la matriz, si bien la muerte puede ser un tema controvertido en nuestra sociedad, puede resultar de interés para el alumnado de secundaria, favoreciendo la reflexión y cuestionamiento propios del desarrollo del pensamiento abstracto durante la adolescencia.

Finalmente, entre las oportunidades que podrían facilitar la implementación de la intervención, podemos encontrar una buena relación entre el centro educativo y la comunidad a la que pertenece. En su intento por mejorar las condiciones del entorno, la escuela ha desarrollado previamente con éxito actividades destinadas a los jóvenes del barrio, resultando en una opinión favorable sobre la escuela por parte de los miembros de la comunidad. Así mismo, a pesar de no haber existido con anterioridad ninguna relación colaborativa entre el centro educativo y el cementerio municipal, sí que la ha habido entre la escuela y el ayuntamiento de la ciudad para la organización de las actividades en el barrio, pudiendo así facilitar la coordinación con el cementerio al ser la institución a cargo. De igual modo, si bien el abordaje de la muerte puede ser un tema envuelto en tabúes, en el centro educativo se han llevado a cabo con anterioridad talleres que trataban temas controvertidos, como la sexualidad o la identidad de género, que contaron con el apoyo de las familias del alumnado. Como última oportunidad, a pesar de no haber sido la muerte el tema principal, se han desarrollado actividades culturales en el barrio por parte de otras instituciones, como recitales literarios o exposiciones de arte, que la han incluido entre algunas de sus obras, contando con una buena recepción entre la comunidad.

De esta forma, tras el análisis de los distintos aspectos que pueden originarse de la intervención, se refleja que, si bien es posible que se originen situaciones en detrimento del adecuado desarrollo del programa, podrían anticiparse y reducirse actuando de manera preventiva ante la implementación de las actividades, pudiendo llegar a contar con el respaldo de la comunidad.

4. Conclusiones

La muerte es un fenómeno inseparable de la vida, inherente al ciclo vital. Durante el transcurso de los años en el desarrollo de todos los seres vivos es inevitable que se crucen con ella, generando experiencias de duelo y pérdida que pueden provocar un gran dolor en las personas, y esto incluye al alumnado de nuestras escuelas. La sociedad en la que vivimos nos separa de este fenómeno y dificulta su abordaje, dejándolo en manos de profesionales especializados, pero aislándola del resto de miembros de la comunidad. Ante esto, la pedagogía de la muerte surge como un ámbito en auge que busca educar para la muerte en la escuela, favoreciendo al desarrollo integral del alumnado con el fin de vivir con mayor plenitud. Sin embargo, a pesar de su avance a lo largo de los últimos años, su presencia en las instituciones educativas de nuestro país aún no está consolidada, es por ello que se propuso como objetivo general de este trabajo realizar el diseño de una propuesta de intervención a través de la acción tutorial que tomara como base la pedagogía de la muerte.

Para poder alcanzar esta meta, se plantearon los objetivos específicos de revisar bibliografía sobre la pedagogía de la muerte, definir su concepto y los términos que la envuelven, así como la presencia que tiene en el currículum educativo. Al ser un área en la que no hay una tradición pedagógica asentada en la formación del profesorado, realizar una búsqueda bibliográfica para comprender este ámbito se presentaba como un primer paso necesario de cara a elaborar la presente propuesta de intervención. De esta forma, a través de la búsqueda y lectura de la literatura necesaria para poder construir la introducción y marco teórico, así como plantear el diseño del programa, se ha hecho posible revisar parte de la bibliografía existente referente a la pedagogía de la muerte.

Del mismo modo, una vez revisada la literatura necesaria para la construcción de la presente propuesta, se requería elaborar el objetivo específico sobre definir el concepto de pedagogía de la muerte y los términos que la envuelven. A partir de la búsqueda bibliográfica realizada, se planteó extraer de la misma las definiciones entorno a la pedagogía de la muerte, de forma que sirviera para asentar la base teórica sobre la que se construye la propuesta de intervención y realizar una aproximación a la temática. Bajo este prisma, a lo largo del marco teórico se han plasmado conceptos como la muerte y la vida, entendiéndolas como fenómenos complejos que pueden observarse desde distintas perspectivas científicas,

históricas y socioculturales, así como la definición de la propia pedagogía de la muerte y sus fines didácticos.

Habiendo realizado una aproximación conceptual a la pedagogía de la muerte, se mostró necesario contemplar la presencia de esta en el currículum educativo, para poder explorar las prácticas que se habían llevado a cabo en las escuelas y servir de referencia para elaborar el diseño de la propuesta de intervención, planteando de esta forma el tercer objetivo específico. En consideración a ello, a través del marco teórico y en base a la búsqueda bibliográfica realizada, se ha presentado la presencia de la pedagogía de la muerte en distintos países, teniendo en cuenta su cultura, y se han destacado algunas prácticas educativas llevadas a cabo en nuestro país.

Teniendo todo esto en cuenta, si bien se han trabajado los distintos objetivos que fueron planteados para la elaboración de la propuesta, realizar una revisión bibliográfica y una definición conceptual que procure abarcar todos los términos relacionados con este ámbito de estudio de forma precisa, puede presentar cierta dificultad debido a la complejidad de los fenómenos que engloba, como son la vida y la muerte, y las distintas áreas académicas desde las que pueden analizarse. Sin embargo, desde el presente trabajo se ha intentado realizar una aproximación teniendo en cuenta perspectivas biológicas, socioculturales e históricas con el fin de realizar una aproximación, en la medida de lo posible, al campo de estudio. En base a ello, como principales aportaciones, desde la presente intervención propuesta, se ha planteado el trabajo de la pedagogía de la muerte en el aula, pretendiendo normalizar el fenómeno de la muerte en el alumnado, a través de un programa que presente actividades diversas que puedan facilitar la implicación y participación de estos a lo largo del proceso. Para ello, considerando la influencia del contexto en la visión de la muerte, se han elaborado actividades que impliquen la aproximación al fenómeno a través de su presencia en distintos elementos culturales, como son la arquitectura, el cine o la literatura, procurando no descuidar las diversas perspectivas que puedan presentar distintas culturas y trabajando desde el respeto y la tolerancia.

De este modo, se ha pretendido realizar el diseño de una propuesta de intervención en base a la pedagogía de la muerte con la intención de normalizar este fenómeno en el alumnado y facilitar con ello su vivencia y desarrollo integral, teniendo en consideración la presencia de la muerte en nuestra cultura.

5. Limitaciones y prospectiva

Es necesario reflexionar sobre las dificultades detectadas durante la construcción de este proyecto y aquellas que pudieran derivarse de su posible implementación, así como las futuras líneas de trabajo que puedan surgir a raíz de esta propuesta, para poder mejorar la aplicabilidad. De este modo, las limitaciones detectadas son:

- Definición de términos: Si bien se ha procurado realizar una aproximación conceptual sobre la muerte, partiendo de una propuesta de intervención de educación para la misma, se ha mostrado como un fenómeno complejo que puede ser analizado desde distintas perspectivas. Por tanto, alcanzar una definición que implique estas múltiples vertientes conlleva aunar diferentes campos de estudio como pueden ser la psicología, la medicina, la sociología o la biología, lo cual, puede dificultar lograr una definición precisa del concepto. Debido a ello, teniendo en cuenta el desarrollo del programa de intervención, podrían haberse delimitado las definiciones a una descripción en mayor profundidad de la pedagogía de la muerte, o la afección que causa directamente el proceso de duelo y pérdida en las personas y, principalmente, en el alumnado.
- Presencia de la pedagogía de la muerte: Se ha observado que la pedagogía de la muerte es un ámbito en auge, sin embargo, su presencia en el sistema educativo de nuestro país es limitada. Por lo cual, para el desarrollo de una propuesta de intervención que trabaje a través de la acción tutorial, puede resultar complicado encontrar proyectos similares llevados a cabo que puedan servir de referencia para diseñar un programa en nuestro contexto y poder considerar el grado de éxito que podría derivarse de su implementación.
- Naturaleza de la temática: En el entorno sociocultural en el que se ve inmersa la intervención planteada, la muerte puede resultar un tema difícil de abordar debido al bagaje personal de las personas que lo componen, convirtiéndose en un tema tabú. Debido a esto, en el momento de llevar el programa a la práctica, podrían encontrarse reticencias por parte de los agentes implicados. El tutor, sobre el que recae la mayor parte del desarrollo de las actividades, puede no considerarse suficientemente formado en este ámbito para poder realizar el desempeño de las

tareas, o bien, a causa del contexto cultural en el que nos vemos inmersos, puede mostrarse en desacuerdo con el desarrollo del programa. De igual forma, podrían surgir discrepancias sobre la implementación de esta intervención entre el resto de los docentes del centro educativo, así como entre el alumnado y las familias de estos.

- Temporalización de la intervención: Educar a través de la muerte puede mostrarse como una vía que despierte el interés del alumnado adolescente mediante la reflexión, sin embargo, también puede ser un tema controvertido y generar situaciones dolorosas en los mismos. Teniendo esto en consideración, haber centrado la intervención en el alumnado de 3º ESO, podría generar cansancio y sobrecarga, respecto a la temática que se aborda, a lo largo de las distintas semanas, dificultando el adecuado desarrollo del programa y el éxito del mismo.

Atendiendo a estas limitaciones, considerando las características de la propuesta presentada y las futuras líneas de trabajo que podrían surgir, se podrían realizar distintos planteamientos. Por una parte, con el fin de esclarecer el grado de eficacia de la intervención diseñada, podría ser relevante llevarla a la práctica real, determinando los factores de éxito y delimitantes del programa. Además, los resultados obtenidos podrían ser analizados y comparados con otras acciones pedagógicas que se estén implementando en el currículo de los centros a través de la acción tutorial, teniendo como objetivo establecer cuáles de estas prácticas presentan una mayor eficacia en el fomento del desarrollo integral del alumnado o los medios por los cuales pudieran complementarse en la práctica los elementos más relevantes de estas estrategias. Por otra parte, a la hora de llevar la intervención a la práctica o realizar estudios similares, podría considerarse trabajar a lo largo de las distintas etapas y niveles educativos, reduciendo la carga de trabajo en 3º ESO, y escalonando la aproximación de alumnos y docentes a la temática. Del mismo modo, incluir actividades formativas para los docentes en el programa, previas a las actividades con los alumnos, podrían ser planteamientos futuros que favorezcan la labor del profesorado.

Referencias bibliográficas

- Anaya, F. y Padilla, F. (2010). Conceptos y definiciones de la vida y la muerte celular. *Acta Universitaria*, 20. <https://bv.unir.net:2259/article/2677755abc654a4781638ca6d3ba16ba>
- Barillaro, A. (Director). (2016). *Piper* [Película]. Pixar Animation Studios.
- Bossi, L. (2017). *Las fronteras de la muerte*. Fondo de cultura económica.
- Bowie, L. (2000). Is there a place for death education in the primary curriculum? *Pastoral Care*, 18(1), 22-26. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-0122.00150>
- Camejo, R. (2017). *La incidencia de la donación de órganos en pacientes con muerte encefálica*. El Cid Editor.
- Cerrillo, J. A. (2018). Nuevas prácticas tanatológicas y la emergencia del modelo neo-moderno de la muerte. *EMPIRIA*, (45), 15-37. <https://www.proquest.com/docview/2233939748?parentSessionId=PmTh5iDsK63KEwzpyQld90r2asOX89wKjw377eNsMdA%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>
- Colomo, E., Gabarda, V., y Motos, P. (2018). Pedagogía de la muerte: estudio sobre la ansiedad ante la muerte en profesionales de la educación. *Innoeduca International Journal of Technology and Educational Innovation*, 4(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6704377>
- Cortina, M. (2010). *El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: implicaciones formativas para el profesorado* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Institucional UAM. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/4487>
- Da Silva, R., De Araujo, L., Freitas da Silva, G., De Souza, C., y Rocha, S. (2016). Finitude e morte na sociedade ocidental: uma reflexão com foco nos profissionais de saúde. *Cultura de los Cuidados*, 20(45), pp. 91-97. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/57355>
- Decreto 111/2016, de 14 de junio, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, núm. 122, de 28 de junio de 2016. <https://www.juntadeandalucia.es/boja/2016/122/2>

Decreto 182/2020, de 10 de noviembre, por el que se modifica el Decreto 111/2016, de 14 de junio, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, núm. 221, de 16 de noviembre de 2020.

<https://www.juntadeandalucia.es/boja/2020/221/5>

Dennis, D. (2009). *Living, Dying, Grieving*. Jones & Bartlett Learning.

Dolz, A. (2009). El amor y la muerte: una mirada interdisciplinar. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 64-67. <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/36962>

Echeburúa, E. y Herrán, A. (2007). ¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? *Análisis y Modificación de Conducta*, 33(147), 31-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2388069>

Equipo Directivo del Centro Salesiano Manuel Lora Tamayo. (2021). *Plan Anual de Centro 2021-2022*. Salesianos Manuel Lora Tamayo.

Fullat, O. (1982). *Las finalidades educativas en tiempos de crisis*. Hogar del libro.

Gaona, J. M. (2012). ¿Son las experiencias cercanas a la muerte (ECM) la base empírica que demuestra la existencia del alma? *Journal of Transpersonal Research*, 4(2), 72-108. <https://transpersonaljournal.com/es/component/edocman/jtr-all-root-es/vol-jtr-2012-4-2/vol-jtr-2012-4-2-ciencias-sociales/jtr-2012-4-2-miguel-gaona.html>

Giraldo, L. F. (2008). Muerte, eutanasia y cuidados paliativos. *Persona y Bioética*, 12(2), 158-168. <https://bv.unir.net:2769/es/lc/unir/titulos/6082>

Goerlich, F. J. (2012). *Esperanza de vida y causas de muerte. Un análisis de descomposición (1975-2009)*. Fundación BBVA.

Hamou-Lhadj, L. y Coats, A. (Directores). (2015). *Borrowed Time* [Película]. Pixar Animation Studios.

Harrawood, L. K., Doughy, E. A. y Wilde, B. (2011). Death Education and Attitudes of Counselors-in-Training toward Death: An Exploratory Study. *Counseling Values*, 56(1-2), 83-95.

<https://www.proquest.com/docview/908435577?parentSessionId=KhfhbkWMxNvpvPNlgKw%2FpUktNjgUPYkQtabPI6nOLPk%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>

- Herrán, A. y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Humanitas.
- Herrán, A., Rodríguez, P., Callejo, J. J. y Jiménez, R. (2021). Do adolescents want death to be included in their education?. *Social Psychology of Education*, 24, 857-876.
<https://bv.unir.net:2123/article/10.1007%2Fs11218-021-09635-w>
- Jackson, M. y Colwell, J. (2002). *A teacher's handbook of death*. Jessica Kingsley Publishers.
- Jiménez, F. R., Román, P. y Díaz, M. M. (2017). *Cuidados de enfermería en situaciones complejas de salud*. Universidad de Almería.
- López, A. D. (2017). *La práctica de la Pedagogía de la muerte mediante acompañamiento educativo, desde el cuento infantil, el juego y el arte como recursos didácticos* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Institucional UAM.
- Kawahata, R. y Porter, M. (Directores). (2017). *Negative Space* [Película]. Tiny Inventions.
- Manrique, J. (2002). *Obra completa* (A. Cortina, Ed.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obra-completa--0/html/>
(Trabajo original publicado ca. 1476).
- Márquez, I. (2017). Muerte 2.0: pensar e imaginar la muerte en la era digital. *Andamios*, 14(33), 103-120.
<https://www.proquest.com/docview/2085832602?parentSessionId=%2F9MRZz6o9jQC0xgnNxCUXJf4YCNg7ECTVzHTLhrlZ3E%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>
- Mayr, E. (2005). *Así es la biología*. Debate.
- Mazzetti, C. (2017). Nombrar la Muerte. Aproximaciones a lo indecible. *Andamio*, 14(33), 45-76.
<https://www.proquest.com/docview/2085796615?parentSessionId=cTV04XpR9pqPK1qEe%2FaMFifGS4usMvU%2BmXrEKI8qy%2FU%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>
- McGovern, M. y Barry, M. M. (2000). Death Education: Knowledge, attitudes and perspectives of Irish parents and teachers. *Death Studies*, 24(4), 325-333.
<https://www.proquest.com/docview/231391513?parentSessionId=8X9uqcYGkUdU%2Fng4jLI5RlpMTcL0zOR1EhZmmQ3nQsY%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>

- O'Connor, N. (2007). *Déjalos ir con amor. La aceptación del duelo*. Trillas.
- Osho (2004). *Madurez. La responsabilidad de ser uno mismo*. Grijalbo.
- Pedrero, E. (2019). *Educación para la Salud y pedagogía de la muerte: percepciones y demandas del profesorado universitario en España*. Interface.
- Pine, V. R. (1977). A sociohistorical portrait of death education. *Death Education*, 1(1), 57-84.
<https://doi.org/10.1080/07481187708252878>
- Posada, R. S. (2005). *El manejo del duelo. Una propuesta para un nuevo proceso*. Norma.
- Ramos, A. y Camats, R. (2018). Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 527-538.
<https://www.proquest.com/docview/2050570183?parentSessionId=5wwT8o%2Fukh32PHQ7MtgKtWIKYDB05IIK6y6KR2MJS1g%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>
- Ransanz, E. (2014). *La muerte en la construcción de la identidad personal. Intervenciones educativas en la ESO. Tesis doctoral*. Universidad Complutense de Madrid.
- Real Academia Española. (s.f). Muerte. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 2 de noviembre de 2021, de <https://dle.rae.es/muerte>
- Redacción. (14 de abril de 2020). El meme de los porteadores de ataúdes es real. *La Voz de Galicia*. <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2020/04/13/meme-porteadores-ataud-real/00031586805754866513775.htm>
- Rodríguez-Munar, O., Paz, E. y Osorio, D. (2020). Pedagogía de la muerte en la escuela: una tarea pendiente. *Revista Educación y Ciudad*, 39, 121-129.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7673512>
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. *Enseñanza & Teaching. Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30(2), 175-195.
<https://www.proquest.com/docview/1511429592?parentSessionId=fAoBUcKLFK6Ycv0YdA713mpVYy43VHTW5SSWFpgoM%3D&pq-origsite=summon&accountid=142712>

- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XXI*, 18(1), 189-212.
<https://www.proquest.com/docview/1636192231?parentSessionId=mkP8Dn6ZORb80lhOQ6LMnVQ%2FpA%2FvnhO7izgR6MbYOoY%3D&pg-origsite=summon&accountid=142712>
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2019). Antecedentes internacionales de la Pedagogía de la muerte. *Foro de Educación*, 17(26), 259-276.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7137476>
- Shi, D. (Directora). (2018). *Bao* [Película]. Pixar Animation Studios.
- Shim, S. (2020). The existential meaning of death and reconsidering death education through the perspectives of Kierkegaard and Heidegger. *Educational philosophy and theory*, 52(1), 1-13. <http://dx.doi.org/10.1080/00131857.2020.1716334>
- Shun, W. (2003). A main concerned topic: death education. *Shangai Jiaoyu Keyan*, 2, 21-24.
- Soto, S. J., Parra, F. M. y Marquina, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería Global*, (15).
<https://doi.org/10.6018/eglobal.8.1.50381>
- Testoni, I. (2016). The psychology of death and mourning: From clinical work to death education. *Psicoter*, 50, 229-252.
- Testoni, I., Ronconi, L., Noppe, I. y Nodari, E. (2019). The effect of death education on fear of death amongst Italian adolescents: A nonrandomized controlled study. *Death Studies*, 44(3), 1-10. <http://dx.doi.org/10.1080/07481187.2018.1528056>
- Testoni, I., Tronca, E., Biancalani, G., Ronconi, L. y Calapi, G. (2020). Beyond the Wall: Death Education at Middle School as Suicide Prevention. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17. <https://dx.doi.org/10.3390%2Fijerph17072398>
- Testoni, I., Palazzo, L., Ronconi, L., Donna, S., Cottone, P. F. y Wieser, M. A. (2021). The hospice as a learning space: a death education intervention with a group of adolescents. *BMC Palliative Care*, 20(54).
<https://www.proquest.com/docview/2514825769?parentSessionId=aYs3h11hdbwWar%2FA%2BheZJOyADkZiV7VIQkvUHRBMGA%3D&pg-origsite=summon&accountid=142712>

- Thomas, L. V. (2015). *Antropología de la muerte*. S. L. Fondo de cultura económica de España.
- Tomás, J. y Gómez, J. (2003). Variables relacionadas con la ansiedad ante la muerte. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 56(3), 257-279.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=818725>
- Touriñán, J. M. (2019). Pedagogía, profesión, conocimiento y educación: Una aproximación mesoaxiológica a la relación desde la disciplina, la carrera y la función de educar. *Tendencias pedagógicas*, 34, 93-115.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6999800>
- Walter, T. (1994). *The Revival of Death*. Routledge.
- Walter, T. (2015). Sociological Perspectives on Death, Dying and Bereavement en Stillion, J. M. y Attig, T., *Death, Dying and Bereavement. Contemporary Perspectives, Institutions and Practices* (pp. 31-34). Springer.

Anexo A. Convocatoria Familias

Sesión informativa sobre la tutoría del alumnado de 3º ESO

Se convoca una sesión informativa para los tutores legales del alumnado de 3º ESO sobre los temas a tratar durante las actividades de tutoría de esta misma clase, para el día ___ de Octubre a las _____. Los aspectos a tratar en la misma serán:

- Qué es la pedagogía de la muerte
- Beneficios educativos de la pedagogía de la muerte
- Actividades que se pretenden realizar con el alumnado

De esta forma, yo, _____, tutor/a legal del alumno _____ del grupo de 3º ESO, me comprometo a una de las dos opciones siguientes:

	Marcar
Asistir a la sesión informativa en la fecha y hora indicadas.	
En caso de no poder asistir, acordar una reunión con el tutor del grupo para recibir información de los aspectos tratados en la reunión.	

Firmado:

Anexo B. Autorización Familias

Autorización de los tutores legales de los alumnos de 3º ESO a su participación en las actividades de tutorías propuestas

Yo, _____, tutor/a legal del alumno _____ del grupo de 3º ESO, reconozco haber sido informado de las actividades en torno a la pedagogía de la muerte que se pretenden realizar en las sesiones de tutoría.

De esta forma considero que:

	Sí	No
Las actividades propuestas son importantes para el desarrollo de mi hijo/a.		
Autorizo a mi hijo/a a participar en la visita al cementerio.		

Firmado:

Anexo C. Rúbrica de evaluación de cada una de las actividades individuales

Alumno/a:	Niveles			
Criterios	Inadecuado	Mejorable	Satisfactorio	Excelente
Expresión sobre los conceptos de muerte, pérdida y ciclo vital.	No expresa su opinión ante la temática ni cuando se le pregunta directamente.	Expresa vagamente su opinión ante la temática solo cuando se le pregunta directamente.	En ocasiones participa en los debates expresando su opinión. Si se le pregunta directamente la desarrolla más.	Comparte su opinión ante la temática de forma abierta y respetuosa con los compañeros, sin necesidad de instarle.
Reflexión sobre los fenómenos de muerte y pérdida.	No muestra ningún razonamiento sobre los temas tratados.	Realiza alguna reflexión sobre los temas tratados, solo si se le guía.	Muestra razonamientos argumentados sobre los temas. Puede requerir de guía en los mismos.	Reflexiona de manera razonada y argumentada por sí mismo sobre los temas abordados.
Actitud frente a los fenómenos de muerte y pérdida.	Se muestra indiferente ante los temas tratados en las actividades.	Muestra algo de interés sobre los temas abordados, pero a veces expresa rechazo.	Se muestra interesado ante la mayoría de los temas trabajados.	Se interesa por los temas tratados incluso cuando no está de acuerdo, respetando los puntos de vista.
Motivación durante el desarrollo de la actividad.	No participa en ninguna de las actividades propuestas.	Si se le pide directamente participa en las actividades.	Participa en mayor o menor medida en las actividades, sin necesidad de pedírselo.	Participa activamente en el desarrollo de las distintas actividades.

Anexo D. Rúbrica de evaluación de las producciones de las Actividades 1 y 7.

Alumno/a:	Niveles			
Criterios	Inadecuado	Mejorable	Satisfactorio	Excelente
Expresión sobre la muerte y la pérdida.	No expresa sus pensamientos sobre la muerte y/o la pérdida.	Describe vagamente sus ideas sobre la muerte y/o la pérdida.	Plantea claramente sus ideas la muerte y/o la pérdida, pero sin mucho detalle.	Expresa de forma clara y detallada su opinión sobre la muerte y/o la pérdida.
Autoconocimiento ante los fenómenos de muerte y pérdida.	No refleja sus emociones sobre la muerte y/o la pérdida.	Se denota superficialmente sus emociones ante la muerte y/o la pérdida.	Muestra brevemente sus emociones ante la muerte y/o la pérdida.	Expresa con naturalidad sus emociones y sentimientos ante la muerte y/o la pérdida.
Reflexión sobre los fenómenos de muerte y pérdida.	No muestra razonamientos ni argumentos sobre la muerte y/o la pérdida.	Muestra vagamente su reflexión sobre la muerte y/o la pérdida.	Expresa razonadamente su vivencia sobre la muerte y/o la pérdida.	Expone su opinión sobre la muerte y/o la pérdida de forma razonada y argumentada.
Visión ante la muerte y la pérdida.	No refleja su opinión sobre la muerte y/o la pérdida o sólo muestra rechazo.	Expresa su opinión sobre la muerte y/o la pérdida, pero muy condicionada por sus emociones.	Muestra su actitud ante la muerte y/o la pérdida, comprendiendo los aspectos positivos y negativos.	Escribe con naturalidad y serenidad sobre la muerte y/o la pérdida.